

Paisaje cultural cafetero del Valle del Cauca ***Patrimonio de la humanidad***

Ricardo Hincapié Aristizábal, Sandra M. Becerra Díaz, Carlos A. Zapata Albán



Universidad
del Valle

Programa Editorial

Paisaje cultural cafetero del Valle del Cauca

Patrimonio de la humanidad

Ricardo Hincapié Aristizábal
Sandra Milena Becerra Díaz
Carlos A. Zapata Albán

Arquitectura y Urbanismo

Hincapié Aristizábal, Ricardo

Paisaje cultural cafetero del Valle del Cauca, patrimonio de la humanidad / Ricardo Hincapié Aristizábal, Sandra Milena Becerra Díaz, Carlos A. Zapata Albán. -- Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2013.

180 p. ; 27 cm. -- (Colección Institucional)

1. Paisajes - Valle del Cauca (Colombia) 2. Patrimonio cultural - Valle del Cauca (Colombia) 3. Café - Historia - Valle del Cauca (Colombia) I. Becerra Díaz, Sandra Milena II. Zapata Albán, Carlos A.

III. Tit. IV. Serie.

306 cd 21ed.

A1387185

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Universidad del Valle

Programa Editorial

Título: *Paisaje cultural cafetero del Valle del Cauca. Patrimonio de la humanidad*

Autores: Ricardo Hincapié Aristizábal, Sandra Milena Becerra Díaz y Carlos A. Zapata Albán

ISBN: 978-958-765-048-8

ISBN PDF: 978-958-765-727-2

DOI: 10.25100/peu.278

Colección: Arquitectura y Urbanismo

Primera Edición Impresa marzo 2013

Edición Digital noviembre 2017

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Jaime R. Cantera Kintz

Director del Programa Editorial: Francisco Ramírez Potes

© Universidad del Valle

© Ricardo Hincapié Aristizábal, Sandra M. Becerra D. y Carlos Zapata Albán

Foto portada: Fachada Oriental Centro Urbano del Municipio El Cairo.

Diseño de carátula y diagramación: Oscar J. Echeverry Rodríguez sobre un concepto de Pedro Montañez

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación (fotografías, ilustraciones, tablas, etc.), razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, noviembre de 2017

Contenido

<i>Presentación</i>	5
<i>Introducción</i>	9
<i>El paisaje del café</i>	29
<i>El café</i>	39
<i>Sus gentes</i>	63
<i>Sus tradiciones</i>	87
<i>Su arquitectura</i>	111
<i>Bibliografía</i>	174
<i>Créditos fotográficos</i>	176
<i>Anexo</i>	178
<i>Acerca de los autores</i>	179



Presentación

Diez años atrás, la Secretaría de Cultura de la Gobernación del Valle invitó a la Universidad del Valle, a través del CITCE (Centro de Investigación en Territorio, Construcción y Espacio) de la Facultad de Artes Integradas, a que hiciera parte de un ambicioso proyecto que tenía el propósito de identificar algunas zonas del territorio colombiano dedicadas tradicionalmente al cultivo del café, para su inclusión en las listas del Patrimonio Mundial de la Unesco, en la categoría de Paisajes Culturales.

Además del departamento del Valle participaron en este proyecto los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío, cada uno de los cuales conformó equipos técnicos que asumieron la compleja tarea de seleccionar un conjunto de áreas cultivadas en café que, determinando con rigor y precisión, deberían integrar una muestra representativa de valor universal, en respuesta a la definición misma de Paisaje Cultural establecida en la reunión del Centro de Patrimonio Mundial realizada en Petite Pierre, Francia, en 1992, según la cual:

“Los paisajes culturales representan la obra combinada de la naturaleza y el hombre... Los mismos ilustran la evolución de la sociedad y los asentamientos humanos en el transcurso del tiempo, bajo la influencia de las restricciones físicas y/o las oportunidades presentadas por su ambiente natural y de las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto internas como

externas. Los paisajes culturales deberán seleccionarse sobre la base de su valor universal sobresaliente y de su representatividad en términos de una región geocultural claramente definida y, en consecuencia, por su capacidad para ilustrar los elementos culturales esenciales y distintivos de dichas regiones”¹.

Las universidades que participaron en estos equipos (Universidad Nacional de Colombia, Universidad Católica de Manizales, Universidad de Caldas, Universidad Tecnológica de Pereira, Universidad Católica de Pereira, Universidad La Gran Colombia sede Armenia, Universidad del Quindío, Universidad del Valle y la Red Alma Mater) desde el inicio de este proceso formaron una red que, posteriormente, se constituyó oficialmente como el *Observatorio para la Sostenibilidad del Patrimonio en Paisajes Culturales*, el cual cuenta con el apoyo académico de la Cátedra Unesco en Gestión Integral del Patrimonio de la Sede Manizales de la Universidad Nacional de Colombia, de la Cátedra Unesco en Sostenibilidad de la Universidad Politécnica de Cataluña y de la RED Universidad y Patrimonio de la Universidad de Valencia, España, y tiene como propósito:

“...generar y proveer las herramientas necesarias para desarrollar el trabajo de reconocimiento de todas aquellas tradiciones culturales que definen la personalidad cultural de cada uno de los departamentos que conforman el paisaje cultural

Municipio El Cairo. Vereda Llano Grande. Foto: CITCE

1_ Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial. Febrero 2005. p. 132 Recuperado el 16-01-13 <http://whc.unesco.org/archive/opguide05-es.pdf>

cafetero, llevando a cabo estrategias de muestreo en los diferentes departamentos y municipios del departamento podremos definir lo que dentro del campo de la cultura material e inmaterial podría definirse como patrimonio.

El Observatorio busca generar y proveer información cuantitativa y cualitativa, de forma permanente y actualizada, producida por el Observatorio o por otras entidades, fomentando el intercambio y la proyección de las políticas, programas y buenas prácticas, para asegurar que el proceso de toma de decisiones en asuntos de patrimonio en paisajes culturales y desarrollo sostenible se sustente en información pertinente y oportuna. La sistematización, los indicadores de evaluación y el monitoreo sobre estado y tendencia de sostenibilidad del patrimonio cultural, se integran en un Sistema de Información que evalúa, representa y difunde los datos”².

En nuestra Sede Regional, en la ciudad de Cartago, en varias ocasiones se tuvo la oportunidad de ser anfitriones de estas reuniones académicas durante las cuales se hicieron numerosas y valiosas contribuciones que posteriormente permitieron, bajo la coordinación del Ministerio de Cultura y con la activa participación de la Federación Nacional de Cafeteros, construir un expediente unificado que fue presentado a la Unesco con el feliz resultado que aseguró el reconocimiento mundial de sus innumerables valores.

Además de la Sede Regional en Cartago, punto estratégico de ingreso a los municipios cafeteros del norte del Valle, tanto de la cordillera Occidental como de la Oriental, incluidos en la muestra representativa del Paisaje Cultural Cafetero, contamos con la Sede Regional de Caicedonia, uno de los municipios más grandes y antiguos de los fundados durante el periodo de la colonización antioqueña a principios del siglo XX, y la Sede Regional en Tuluá, punto de entrada a los municipios de Trujillo y Riofrío que también

hacen parte de la muestra, con las cuales nuestra Universidad asegura una cualificada oferta de servicios institucionales y académicos a través de la cual se han tejido fuertes lazos con este valioso y excepcional territorio, contribuyendo a la formación y cualificación de sus nuevas generaciones. En 2012 se realizó en Caicedonia, con el apoyo de la Universidad del Valle, el encuentro de alcaldes, con la presencia del gobernador, incluidos en el Paisaje Cultural Cafetero vallecaucano.

Un gran compromiso y un enorme reto nos plantea este territorio: preservar y acrecentar sus valores no sólo para honrar esa meritoria distinción que nos llena de orgullo, y por la cual tenemos que dar cuenta en los procesos de seguimiento y en las evaluaciones periódicas que realizará la Unesco, sino además porque es nuestra razón misma de ser como Universidad estatal cuyo destino y futuro es solidario con esta y todas las demás regiones de nuestro departamento del Valle del Cauca.

Este libro presenta un selecto grupo de imágenes fotográficas que aluden a diferentes aspectos de nuestro Paisaje Cultural Cafetero vallecaucano recogidas con ocasión de la elaboración del proyecto de creación artística *Imágenes y símbolos de la cultura cafetera del Valle del Cauca*, financiado por convocatoria interna de la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle. Las imágenes, agrupadas por temas, permiten construir un discurso visual coherente que sin duda será del interés de nuestra comunidad académica, y que nos ofrecen la posibilidad de “echar un vistazo” a una de las zonas y culturas más importantes y características de nuestro departamento, el cual se destaca a nivel nacional por su riqueza y diversidad cultural.

Iván Enrique Ramos Calderón

2_ Observatorio del Patrimonio en Paisajes Culturales. Recuperado el 16-01-13 <http://www.manizales.unal.edu.co/opp/CORVOZ>, André. El territorio como Palimpsesto, en: RAMOS, Ángel Martín. Lo urbano en 20 autores contemporáneos. Ediciones Universidad Politécnica de Cataluña, 2004. p. 28.



Municipio de Ansermanuevo. Vereda Quiebra del Roble, finca El Edén. Foto: CITCE



Introducción

El 25 de junio del año pasado la Unesco incluyó en las listas del Patrimonio Mundial, en la categoría de Paisajes Culturales, el Paisaje Cultural Cafetero de Colombia. Este paisaje lo integra una muestra representativa de zonas, que desagregadas en área principal y zona de influencia, corresponden a los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío y Valle del Cauca, las cuales fueron seleccionadas a partir de una ardua labor técnica y científica en la que tuvieron un destacado rol, junto a la Federación Nacional de Cafeteros, las respectivas gobernaciones y el Ministerio de Cultura, un grupo de universidades que hoy han constituido el Observatorio para la Sostenibilidad de los Paisajes Culturales Colombianos. El CITCE —Centro de Investigaciones en Territorio, Construcción y Espacio, de la Universidad del Valle— desde hace más de 10 años ha tenido una activa participación en este proceso contribuyendo a la puesta en valor del territorio del Valle perteneciente a la muestra, el cual incluye los municipios de Alcalá, Ulloa, Calcedonia, Sevilla, Trujillo, Riofrío, Ansermanuevo, El Águila y El Cairo; el casco urbano de este último es el único del Valle del Cauca, por su valor patrimonial excepcional, que hace parte del área principal de la muestra representativa.

Dentro del trabajo técnico realizado por el CITCE, en el Valle del Cauca se hicieron multitud de registros fotográficos, muchos de ellos de un gran valor estético, que sin embargo corrían el riesgo de perderse, la mayor parte de ellos refundidos en la maraña de información que suele haber en los computadores o, peor aún, convertidos en archivos irrecuperables debido a los frecuentes daños irreparables que suelen experimentar estos equipos o por los cada vez más rápidos cambios tecnológicos de los mismos que los condenan a una obsolescencia prematura; solo algunos pocos de dichos registros, en el mejor de los casos y para uso de especialistas, acompañan informes y publicaciones de carácter técnico.

La oportunidad de rescatar, valorar y dar a conocer a un público amplio este valioso material la permitió un proyecto de curaduría artística patrocinado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle denominado *“Símbolos e Imágenes de la Cultura Cafetera del Norte del Valle”*, el cual de entrada nos impuso la exigencia de someter este material a un riguroso proceso de evaluación y selección, que a su vez puso de presente la necesidad, por un lado, de

*Jeeps o “yipaos”, medio tradicional de transporte. Municipio El Cairo.
Foto: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico de Cali
y el Valle del Cauca (APFFCVC)*

realizar nuevos registros fotográficos que respondiesen a puntuales requerimientos del proyecto y, por otro, la importancia de consultar otros registros que pudieran haber sido realizados en esta geografía y que se encontraron en los archivos del Comité Departamental de Cafeteros del Valle del Cauca, de la Central Cooperativa Agraria (Cencoa) y muy especialmente por la perspectiva histórica que aportaba a nuestro trabajo en el Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca.

El proyecto ha arrojado como resultado tres productos, cada uno de los cuales corresponde a sucesivos filtros a los que sometimos el ingente material fotográfico que logramos reunir, el primero en el presente libro, y el segundo en una muestra fotográfica itinerante denominada *“Huellas del Café”* que, inaugurada en la biblioteca Mario Carvajal de la Universidad del Valle el 23 de septiembre de 2009, ha sido expuesta en diferentes municipios del departamento, en sitios y fechas que reportamos en el cuadro anexo al final del libro (Ver página 178).

Con el selecto grupo de imágenes contenidas en estos productos hemos querido rendir homenaje al excepcional territorio del paisaje del café del norte del Valle, a su sorprendente geografía de montañas, marco y telón de fondo de un mosaico de fincas que como un hábito de arlequín viste sus inigualables paisajes; a su historia, a su pasado, a los esfuerzos de las generaciones transcurridas; a sus gentes en el presente, a sus moradas en las fincas y los pueblos cafeteros; a sus enseres, a los utensilios que acompañan sus faenas cotidianas, a sus objetos devocionales y en especial a sus niños, a quienes corresponde, en tiempos de crisis, de migraciones y cambios incontrolables, darle continuidad a un proyecto cultural excepcionalmente valioso que ha acompañado y ha enriquecido la centenaria historia de nuestro departamento.

Cada uno de los grandes temas que ordenan las imágenes del presente libro está acompañado de un corto párrafo introductorio a las mismas, tomado del texto escrito con el que concluye esta presentación e, intercalados entre ellas, espontáneos comentarios realizados por los visitantes en los libros de visitas que acompañaban la muestra itinerante en los distintos municipios donde fue presentada.

Como preámbulo a esta memoria visual del Paisaje Cultural Cafetero del Valle del Cauca, a continuación presentamos unas pocas acotaciones dirigidas a quienes quieren profundizar en la particular naturaleza de esta cultura y que en modo alguno pretenden ser un prerequisite para la contemplación de estas imágenes que, sin duda, independientemente de los discursos, poseen un valor estético propio, que únicamente podrá determinar una mirada que las recorra con plena libertad.







Una aproximación al Paisaje Cultural Cafetero del Valle del Cauca

El territorio cafetero, como todo territorio, es a la vez medio natural y construcción humana, con la precisión de que la distinción entre ambas nociones es muy difícil de establecer, las fronteras entre ellas son inciertas y sobre todo porosas. El territorio, la geografía, la región, el paisaje y demás nociones con las que queramos identificar el medio donde se asienta una cultura, se hace, se construye tanto en formas materiales como en la imaginación de sus habitantes; confluyen en él una mezcla de procesos materiales, sociales y mentales. El territorio es un objeto en permanente construcción y transformación de parte de las poblaciones que se asientan en sus pliegues, las cuales lo construyen y lo transforman apropiándose como proyecto. En cuanto es proyecto, queda sometido a la lógica de los fines y de los medios que permite reconocer en él recursos, atributos, propiedades, potencialidades, a través de las cuales se hacen realidad metas, propósitos, visiones, ideales, que ponen en juego determinadas formas de gestión y control que a su vez cobran vida en instituciones particulares. *“Para que la entidad del territorio sea percibida como tal es importante que las propiedades que se le reconocen sean admitidas por los interesados... En consecuencia, el territorio es proyecto...”*

El territorio puede expresarse en términos estadísticos (extensión, altitud, temperatura media, producción bruta, etc.) pero no puede ser reducido a lo meramente cuantitativo. Al ser proyecto está semantizado. Es susceptible de un discurso. Tiene un nombre. Proyecciones de todo tipo se vinculan al mismo y estas lo transforman en sujeto”³.

Desde luego, los grupos que habitan el territorio no son homogéneos. Las diferencias que existen entre ellos pueden implicar desigualdades y estas generar conflictos, ya sea para mantener privilegios o limitarlos, para extender los mismos derechos a todos o para aumentar la riqueza y el poder de unos pocos. El conflicto social es inherente al territorio precisamente porque los proyectos de los grupos que intentan apropiárselo son contradictorios, responden a demandas y valores diversos, a necesidades e intereses opuestos.

Reconocer este elemental hecho abre la posibilidad de proponer un proyecto para el territorio que no sea excluyente; es decir, que basado en una política de la heterogeneidad busque la cohesión e integración social; este es el mayor reto que tiene un proyecto social de cualquier

3_ GUTIÉRREZ de Pineda, Virginia. Familia y cultura en Colombia. Editorial Universidad de Antioquia. 2000. pp. 249-350.

tipo y en nuestro caso particular el del Plan de Manejo del Paisaje Cultural Cafetero Colombiano. Que sea incluyente un proyecto para este Paisaje Cultural significa que debe ser concertado; debe gestarse, gestionarse con la más amplia participación de las comunidades de base de este territorio, lo cual conlleva —y más adelante insistiremos en ello— al reconocimiento y a la convocatoria de sus múltiples formas organizativas (religiosas, sociales, culturales, cívicas, gremiales, deportivas, ONGs, etc.) además, desde luego, de las propias del gobierno y de la institucionalidad cafetera.

Demos pues una rápida mirada a este Paisaje Cultural en el Valle del Cauca, insistiendo en algunos tópicos o temas que, a través de observaciones puntuales, nos permitan hacernos a una idea de la naturaleza de las conquistas y logros materiales, de las construcciones sociales y culturales, que han posibilitado por tanto tiempo la exitosa supervivencia humana en estos territorios. Supervivencia hoy amenazada por multitud de fenómenos a los cuales daremos también un muy veloz vistazo. Estos temas son: la geografía, las parcelas, los pueblos, la vivienda, la cultura material e inmaterial y riesgos, pasado, presente y futuro en la sociedad de la montaña.

La geografía

El territorio del Paisaje Cultural Cafetero del Valle ha sido transformado durante generaciones por campesinos dedicados al cultivo del café, en una estrecha relación entre domesticidad y trabajo, cuyas formas de reproducción y control social dieron origen a una de las culturas más interesantes de nuestro departamento, con manifestaciones y expresiones muy variadas de gran riqueza y complejidad. De la particular configuración de esta geografía de la que hacen parte las zonas del norte del Valle dedicadas al cultivo del café y de las condiciones que ofrece para el desarrollo de esta actividad dice Virginia Gutiérrez de Pineda, en un estudio pionero

de los años sesenta, del denominado por la autora Complejo Cultural Antioqueño: “(...) el complejo cultural antioqueño se asienta en un suelo montañoso. De la trifurcación andina que recorre el suelo colombiano corresponde al hábitat de este complejo la parte central de dos de los cordones cordilleranos, el central y el occidental, divididos por el Valle del río Cauca y limitados por el occidente por la llanura del Pacífico y por el oriente por la planicie aluvial del Magdalena... en la zona vallecaucana se espacia considerablemente dejando entre ellos el Valle del río Cauca no comprendido en este complejo, Valle que se encajona considerablemente en Caldas y en menor grado en Antioquia para salir a las llanuras del litoral norteño... la cordillera Occidental, más baja que la Central, ofrece, como la primera, laderas cubiertas de cenizas y lavas que han enriquecido su potencial agrícola, mientras conforma un barrera continua de montañas, desde la garganta del río Patía en dirección norte hasta el Paramillo. Numerosos pasos de relativa escasa altura permiten sus cruces en diferentes lugares y sus últimas digitaciones se pierden en la llanura del Atlántico”⁴.

El primer rasgo que hay que destacar de esta cultura es su sólida identidad territorial que tiene como fundamento un fuerte sentimiento de arraigo de sus habitantes con unos lugares y paisajes característicos. Esa necesidad que tienen las personas no solo de reconocer sus vínculos con un grupo social sino de sentirse parte de un territorio cobra pleno sentido en la sociedad de montaña del norte del Valle: se trata de un territorio marcado por fuertes elementos geográficos que acotan el espacio y le ponen precisos límites y hacen de él una realidad muy presente en el imaginario de sus moradores y ocasionales visitantes.

Muy al contrario de lo que ocurre con los espacios abiertos y sin límites, los espacios acotados y con límites establecen una relación estrecha con la intensidad de las relaciones sociales, lo que explica este amor al terruño característico de los habitantes de las montañas: “El espacio —nos recuerda G. Simmel— adquiere, muchas veces por la estructura de su superficie, divisiones que colorean de un modo particular las relaciones de los habitantes entre sí y con los de afuera. El ejemplo más conocido lo ofrecen los habitantes de las montañas, con su singular fusión de amor a la

*libertad y conservadurismo, de rudo trato entre sí y adhesión apasionada al suelo, que no obstante crea entre ellos un lazo extraordinariamente fuerte... la vida sentimental se liga más fuertemente y de modo más eficaz a las configuraciones diferenciadas, incomparables, sentidas como únicas”*⁵.

Esta geografía humanizada, producto de la historia, fue moldeada por el cultivo del café, principal protagonista de las transformaciones históricas ocurridas en el paisaje al articular los elementos preexistentes en el territorio con aquellos propios del desarrollo de esta actividad: la caficultura llevada a cabo en pequeñas parcelas dispersas, explotadas por mano de obra familiar, modo de vida de esta sociedad que creó la exigencia de fundación de pueblos en los filos de las montañas, inaugurando una red de comunicaciones que modificó sustancialmente el paisaje, dándole su sello cultural característico. Se trata de una forma de ocupación del territorio en la cual las fincas y los pueblos, a través de las vías que los relacionan recíprocamente se complementan. Jacques Aprile (2007, p. 62) de manera elocuente ha señalado esta relación biunívoca entre las parcelas y las denominadas por él aldeas, que traduce en el espacio las formas de reciprocidad existente entre los grupos primarios de esta sociedad de montaña: *“la aldea,... opera la síntesis territorial y la consolidación socio-territorial de un frente de colonización... de la colonia campesina. La aldea es la forma inicial de agrupación residencial concentrada del campesinado del entorno en busca de la salida de sus excedentes hacia el mercado y el consumo. Antes dispersos en sus parcelas, los labradores se unifican... con interés común. Complemento esencial del hábitat disperso agrario”* la aldea es la “señal en el espacio de su éxito,... la manifestación construida de sus aspiraciones... es pieza básica de la colonia de labradores: solidifica la sociedad agraria, complementa a la vez un hábitat y su paisaje, en adelante convertidos en territorio”.

Por consiguiente, en este territorio la aldea, como elemento jerárquico, desde los orígenes del proceso colonizador, juega un rol fundamental: *“(...) el emplazamiento de las sementeras en una vertiente de cuenca, su ampliación y su multiplicación conllevan a un salpullido de parcelas de pancoger que llegando a un excedente... conllevan a la idea de mercadeo, la cual auspicia la apertura del camino alto para carguero o para mula, una ramada-bodega para los productos en tránsito, y el primer núcleo de viviendas ocasionales de los colonos pobladores de los alrededores; un sitio empinado, emplazado sobre el filo seco y alto, desde donde se divisa quien llega”*.

Es justamente este el panorama que como paisaje cultural conservan hoy estas montañas, paisaje cruzado por multitud de vías compuestas por aquellas principales que llevan a las poblaciones mayores y una infinidad de caminos veredales que conducen a pequeñas fincas.

Lo anterior nos indica que solo a través del recorrido puede ser captado en la plenitud de sus valores el paisaje de este territorio: curvas y contracurvas ofrecen multitud de puntos de vista de un entorno siempre cambiante, animado por el rico mosaico de los usos del suelo de un apretado conglomerado de fincas que tienen en la masa de construcciones de los centros poblados —y especialmente en la torre de la iglesia— su referente principal.

El clima cafetero (medio, sin temperaturas extremas, comprendido en una franja que debido a la altura va de los 18 a los 25 grados, con una pluviosidad anual entre los 1.700 y 2.500 milímetros anuales), la topografía (de laderas de pronunciadas pendientes barridas por suaves brisas y nieblas ocasionales), los materiales producidos por el suelo local, una tradición constructiva sabiamente asimilada y transmitida

4_ SIMMEL, George. Sociología. Estudio de las formas de socialización. Revista de Occidente. Madrid, 1997. p. 651.

5_ MUNFORD, Lewis. 1966.

durante generaciones en las que se combina la herencia europea e indígena (la primera aportando una concepción de la tipología y determinados repertorios formales; la segunda el hábil y versátil empleo de la guadua como material de construcción) dieron origen a una armoniosa correspondencia entre edificación y entorno, tanto en las fincas como en los pueblos, dando lugar a una sólida unidad de sentido, quizás de las más fuertes y definidas que presenta la arquitectura popular en Colombia.

Consideremos brevemente los principales componentes de este entorno de montaña, las parcelas y los centros poblados, los cuales constituyen unidades de paisajes claramente diferenciadas.

Las parcelas

Las fincas, la unidad productiva de esta cultura, por lo común de áreas pequeñas, presenta una disposición característica: la vivienda con acabados de gran colorido y las construcciones utilitarias donde se lleva a cabo el beneficio se destacan como mojones en un entorno dominado por el cultivo del café, de disposición nunca uniforme debido tanto a la irregular topografía como a los cultivos asociados según estos sean contiguos o entreverados (como en el caso del café de sombrero que domina en la cordillera Occidental) entre los que se cuentan huertos, pastos, caña, frutales, maíz, plátano, etc. Ocupan las visuales más lejanas, picos de montañas, áreas de bosque y especialmente guaduales indicativos de la presencia de numerosas corrientes de agua alrededor de las cuales se estructura la valiosa oferta ambiental de la montaña.

Sobre la personalidad del paisaje creado por este mosaico de parcelas y los rasgos estéticos que tuvo ya desde su origen, comenta Jacques Aprile (2007, p. 63): “(...) riachuelos, quebradas y vertientes, fondos y altos, senderos de cargueros, trochas “de herradura” de los arrieros, colinitas y

lomitas, crestas y cuestras, filos altos, vegetación densa arriba... el bosque con su reserva de madera y leña... más abajo el parcelario de las labranzas con los imprescindibles ranchos de maderas pegados a las pendientes... y finalmente en las pendientes inferiores un valioso bosquecillo de guadua... son los elementos del amoblamiento del espacio. Impresas las marcas del trabajo en la geografía humanizada, esta va adquiriendo su carácter de territorio de una comunidad y a la vez presenta un nuevo rostro y un nuevo paisaje”.

Los poblados

Por su parte, los pueblos con su desarrollo lineal acompañan las cuchillas o filos de montañas donde se localizan. Su trazado en forma de damero español organiza la distribución de las calles y carreras y los solares, privilegiando el espacio de la plaza y la vía principal; esta



última sobre la cuchilla, pasando por la plaza, atraviesa de un extremo a otro la población; y hacia ambos lados de esta cuchilla se desarrollan ortogonalmente vías más cortas enmarcadas por construcciones que acompañan el irregular perfil de las laderas. Las manzanas en su encuentro con la abrupta topografía de las vertientes de la cuchilla se deforman en irregulares desarrollos de borde en los que la vegetación de los solares de los predios se funde sin solución de continuidad con el entorno rural.

La irregularidad e imprecisión de este perímetro edificado y la de la abrupta topografía donde se extiende, contrasta con la disposición ordenada de edificaciones regularmente alineadas a lo largo de calles y carreras, de esta manera la tensión y el conflicto creado por un urbanismo racional de retículas disciplinada y regular con calles y carreras que se interceptan a 90°, que tiene escasa correspondencia con el carácter orgánico y abigarrado del espacio natural donde se implanta, se resuelve a favor, en cada vía del trazado, en cada trayecto, de soluciones siempre inéditas y sorpresivas de gran originalidad.

En los pueblos este interesante y significativo contraste que observamos entre la trama y la topografía se repite en los elementos de los mismos edificios. Sus aparentemente escasos y pobres repertorios de formas y materiales (construcciones hechas en bahareque, con techos en teja de barro rematados en alero, dispuestas en paramentación continua, en las que a la similitud de sus materiales se agrega la de las proporciones y el tratamiento formal de sus vanos, así como de los colores y demás acentos ornamentales), debido al diferente tamaño de sus casas, a la disímil topografía de la mayor parte de sus calles, a lo largo de las cuales se alinean estas casas, dan lugar a una gran variedad de respuestas en los alzados de las cuadras y en los continuos viales, en los que domina una constante: los escalonamientos como típica solución de empate entre las viviendas; lo cual agrega a las visuales desde los corredores viales, la quinta fachada de las manzanas, las cubiertas de las edificaciones.

En estas poblaciones la plaza, una manzana sin construir, domina la cuchilla; es el espacio abierto de mayor jerarquía a partir de cual se articula el conjunto del trazado como corazón de la población, marca la pauta de los recorridos y de los desplazamientos, dotándolos de sentido, dirección y orientación. La plaza es el sitio en el cual la arquitectura del poblado puede ser leída en la plenitud de su valor: los nítidos perfiles viales de sus cuatro esquinas se recortan como figuras sobre el uniforme fondo de las construcciones de sus costados y mas allá de su marco edificado un interminable paisaje de montaña enriquece en forma extraordinaria el conjunto urbano.

Gracias a la versatilidad del espacio de la plaza, el principal espacio de este casco urbano, a la pluralidad de sentidos y valores que ella como referente le confiere a todo el trazado, el viandante, el transeúnte adquiere una nueva significación del poblado: la visión abstracta de la retícula en planta cede su lugar a una representación concreta, experimentable, dada la variedad de rutas que llevan a un sin fin de destinos que tienen en la plaza un punto de partida y de confluencia común y a partir de la cual se reproduce —en los recorridos a través de calles y carreras, ascensos y descensos por las cuestas de sus calles— el desplazamiento en zig zag propio de los caminos que parten o conducen hacia o desde las veredas de la población.

Las viviendas

Colgadas de las laderas, sea de las parcelas o de las poblaciones, una de las principales características de las construcciones de este territorio es su buen comportamiento estructural y su adecuada respuesta al clima: el bahareque, técnica constructiva básica en la que están levantadas, hace que estas edificaciones además de seguras (su sistema de riostras o diagonales les permite neutralizar y disipar las cargas horizontales de origen sísmico) sean sanas, confortables y equilibradas desde el punto de vista ambiental, siendo mínimos los impactos que pueden ocasionarle al medio ambiente.



Esa excepcional conjunción la produce, por un lado, una respuesta a la topografía de las fuertes pendientes de la montaña gracias al ingenioso recurso de la plataforma, de la solución a medio balcón y el uso, por otro, del sistema de la crujía que en conjunto permiten un magistral emplazamiento de la edificación que al tiempo que recalca las pendientes del terreno, acompaña sus curvas de nivel.

Tanto en las casas rurales como en las urbanas y sobre todo en las más pequeñas y modestas (las que más abundan) los corredores con las vigas de los cielos sin entablar, permiten en continuo flujo de la brisa sobre los soberados, impidiendo la acumulación de calor bajo las cubiertas; flujo que se corresponde con el que desde abajo barre los cimientos, favoreciendo una circulación envolvente y permanente a imagen de la sangre en un cuerpo sano.

La sabia respuesta ambiental que resulta de la conformación de esta vivienda la refuerzan los materiales que se emplean en su construcción: el barro crudo de las paredes, el cocido de las tejas, las maderas del bahareque, de los pisos, cielos, puertas y ventanas, que aíslan la edificación del exterior, asegurándole una temperatura, humedad e iluminación constantes. Las puertas y ventanas de doble hoja, enfrentadas, en ocasiones horizontalmente divididas (lo que posibilita la apertura independiente de su parte superior), los vidrios y los postigos, y junto con ellos las cortinas, facilitan el más amplio control de la iluminación y la ventilación de los interiores.

En la vivienda rural la crujía con su típica organización axial de espacios, permite la apertura en estos, de mínimo dos de sus lados, garantizando la ventilación cruzada. Los corredores cubiertos y con amplios aleros que flanquean las crujías, constituyen además de franjas continuas de protección del sol, espacios de transición dotados de ideales condiciones para un pleno dominio sobre el territorio; sea el control de los terrenos de cultivo, el entorno vecino; sea el disfrute del paisaje, el entorno más lejano. Igualmente es característica de estos corredores su versatilidad, debido a su continuidad, que da forma a veces a circuitos completos, permitiendo la realización simultánea de múltiples actividades.

En estas viviendas, sean rurales o urbanas, cobran todo su valor las líneas que Bachelard dedica a las casas donde transcurrimos nuestra infancia: *“(...) la casa natal está físicamente inscrita en nosotros. Es un grupo de costumbres orgánicas. Con veinte años de intervalo, pese a todas las escaleras anónimas, volveríamos a encontrar los reflejos de la “primera escalera”, no tropezaríamos con tal peldaño un poco más alto. Todo el ser de la casa se desplegaría fiel a nuestro ser. Empujaríamos con el mismo gasto la puerta que rechina, iríamos sin luz hasta la guardilla lejana. El menor de los picaportes quedaría en nuestras manos.*

“Sin duda las casas sucesivas que hemos habitado más tarde han trivializado nuestros gestos. Pero nos sorprende mucho, si entramos en la antigua casa, tras décadas de odisea, el ver que los gestos más finos, los gestos primeros son

súbitamente vivos, siempre perfectos. En suma, la casa natal ha inscrito en nosotros la jerarquía de las distintas funciones del habitar. Somos el diagrama de las funciones de habitar esa casa y todas las demás casas no son más que variaciones de un tema fundamental. La palabra hábito es una palabra demasiado gastada para expresar ese enlace apasionado de nuestro cuerpo que no olvida la casa inolvidable”.

El espacio no solo acompaña nuestra memoria sino que la hace posible, asigna su particular coloración a nuestra manera de recordar y esos recuerdos permanecen vivos, como nos lo enseña Proust en su novela magistral, únicamente porque están inscritos en nuestro cuerpo y ligados a la casa natal.

La cultura inmaterial y material

En correspondencia con esta geografía rural y urbana acotada y limitada, unas relaciones sociales se organizan bajo el predominio de los grupos primarios; se dibuja así un orden comunitario de carácter doméstico con altísimos niveles de buena vecindad gracias al cual los individuos se prestan mutuo, espontáneo y desinteresado apoyo sin el cual las dificultades de la existencia en estos no siempre hóspitos territorios podrían ser insuperables. Sobre los tipos de orden social y cultural como éste dice Munford: “(...) *sin la participación activa del grupo primario en la familia y el vecindario es dudoso que puedan transmitirse... los mandamientos morales elementales: el respeto al vecino y la reverencia ante la vida... nuestros complejos rituales de mecanización* (se refiere Munford al individualismo extremo de las sociedades urbanas masificadas) *no pueden ocupar el lugar del diálogo humano, del teatro, del círculo vivo de compañeros y asociados, de la sociedad de los amigos.*

*Estos elementos apoyan el crecimiento y la reproducción de la cultura humana; sin ellos toda la compleja estructura pierde sentido, más aún, se vuelve activamente hostil a los objetivos de la vida”*⁶.

Es justamente este comportamiento tan característico de sus gentes lo que, más allá de la extraordinaria belleza del paisaje, cautiva a los visitantes: entrar en contacto con personas que han vivido por generaciones en estas montañas es una experiencia al mismo tiempo excitante y desconcertante; constituye una vivencia profundamente estimulante y renovadora. Quizá la primera impresión sea de escepticismo; en nuestro tiempo no es nada corriente encontrarse con desconocidos para los cuales ya desde el primer contacto, la confianza



6_ MUNFORD, Lewis. 1966.



es la condición de cualquier tipo de intercambio o de trato; quienes desde el primer momento logran desvanecer esa sensación de estar al lado de extraños tan celebrada en nuestros anónimos mundos urbanos. Con amabilidad sincera, con bondad sin esfuerzo, con ánimo espontáneo y desprevenido, ponen a disposición de quien los visita sus modestas posesiones, comparten con generosidad sus escasos enseres y frugales alimentos, buscando como única recompensa que el visitante se lleve de ellos y de su terruño solo una buena impresión, un buen recuerdo. Sin duda es la hospitalidad el más caro valor de estas gentes, el que cultivan con una atención y un cuidado como el que prodigan a sus matas de café; valor que junto a la reciprocidad y la solidaridad, sus inseparables corolarios, crearon las condiciones que sirvieron de base a sus extraordinarios logros materiales y espirituales.

Tan particular como los espacios en los que se desarrolla esta cultura y que ponen de presente su geografía y el conjunto de elementos que la amueblan y la humanizan, el tiempo en la montaña recibe una singular estructura gracias a unos acontecimientos que marcan y señalan su transcurrir: además de los ciclos anuales de la naturaleza con sus periodos de lluvia y sol, determinantes de los ritmos de las actividades productivas propias del café, el tiempo anual de la montaña está íntimamente asociado a celebraciones, fiestas y conmemoraciones muy variadas, convenientemente escenificadas en fechas precisas y representadas en lugares determinados, que en razón de los compromisos, obligaciones y responsabilidades mutuas entre vecinos que de ellas se derivan, animan y moldean la vida colectiva, propiciando diferentes formas de intercambio gracias a las cuales se recrean y actualizan sus tradiciones, sus costumbres, sus usanzas (de estos concurridos rituales son ejemplos: fiesta del Retorno, fiesta de la Cultura por la Paz, Fiesta de la Virgen del Carmen, fiesta del Campesino, fiesta de la Virgen Inmaculada, la Cruz de Mayo, Fiesta de los Cachacos, El mercado de San Isidro, Semana Santa, El mes de las ánimas, entre otros).

Al igual que estos ritos colectivos que tienen predeterminadas fechas, lugares, formas y contenidos, existe otro tipo de ceremoniales colectivos, que se repiten con frecuencia e intensidad mayores y

aunque no programados y más espontáneos tienen sus propias maneras establecidas; su particularidad depende de aquello que los motiva: dejar a un lado la rutina y los deberes, procurarse un rato de distensión y solaz, aprovechar la oportunidad para salir a ver gente y entregarse despreocupadamente a lo que el hombre de la montaña de más buena gana hace y por el solo gusto de hacerlo: conversar. Lo que en las veredas tiene lugar en las fondas alrededor del típico juego de sapo o en los pueblos en el café con sus mesas de billares, estos últimos en la plaza particularmente concurrida al final de la tarde o primeras horas de la noche, y especialmente los domingos, día en que hacen presencia los vecinos de las veredas por los mismos motivos o por la necesidad de realizar alguna gestión en alguna oficina pública que tiene los lunes como día de descanso.

La vida familiar, el trato diario y cotidiano entre sus miembros posee igualmente sus propios ritmos, con la mujer como su protagonista principal, que se desarrollan sobre todo en la preparación e ingesta de los alimentos. Y aunque el comer juntos no se practica como antaño (como tampoco otros rituales alrededor de los cuales se encontraba el grupo familiar, como el rezo diario del rosario, la asistencia a misa los domingos o a los paseos los días festivos) en esta sociedad la mujer todavía conserva el dominio y el control sobre el hogar familiar. Llama la atención el esmero que pone en la presentación de su hogar, que demanda de ella solicitud y atención constantes. Y ello se pone de manifiesto en el decoro con que son dispuestos y exhibidos los objetos que componen el, a veces muy modesto, ajuar familiar.

De allí el gran valor que en la casa rural y urbana tienen los distintos espacios: el salón, las habitaciones para dormir padres e hijos, usos que sobre todo en viviendas muy pequeñas coinciden en pocos espacios, separados interiormente por cortinas; el comedor, situado en el corredor en las fincas y, sobre todo, la cocina —espacio que como en el pueblo es la plaza—, con el fogón siempre encendido y la presencia intermitente de la mujer, es el destino obligado de los miembros del grupo familiar y de los extraños que visitan el hogar.

Cada uno de estos espacios, de acuerdo con sus usos, son “connotados”, reciben su acento particular gracias a ciertos objetos estratégicos: en las habitaciones, las camas con sus mecheros (pie de camas hechos con tiras de trapos de múltiples colores) o sus vistosas colchas de retazos; en el comedor, las imágenes devocionales entre las que se destacan la Última Cena o el Sagrado Corazón debidamente “entronizados” e iluminados con lamparitas o veladoras (el entronizado es un ritual, en que la familia reunida fija en la pared una imagen devocional acompañada de una repisa); en la cocina, dispuestas en repisas o colgadas de las paredes, equilibradamente distribuidas, están las ollas de aluminio con sus brillantes lomos de metal; en los corredores de la casa campesina, el comedor frente o junto a la cocina, adosado a la chambrana o a la pared; y sobre las repisas de madera que sobresalen de los pilares, o en medio de ellos, colgados de alambres desde las vigas, ollas rotas, tarros de pintura, viejas bacinillas, recipientes de la más insólita proveniencia, improvisados como materas, con plantas de gran variedad de vistosas flores.

No menos importantes que los objetos emparentados con el hogar familiar son aquellos cuyo uso es más propio del hombre, empleados para las faenas del campo y en especial para el beneficio del café: los aperos de la labranza, los arreos y las guarniciones para las bestias. De este vastísimo repertorio son ejemplos el tradicional machete, con su funda que ciñe a la cintura todo campesino o las herramientas para trabajar la tierra (cultivar, podar, desmontar, desyerbar, rozar, etc.): hachas, picas, palas, distintos tipos de azadones (la zuela gubia y la llana, la azadurita, el recatón sembrador), los asociados con el beneficio del café (que conforman un sistema y se localizan en un espacio particular: tolva, despulpadora, zaranda, etc.) o aquellos que tienen una función sumamente especializada y cuyo empleo exige una destreza particular (la media caña de los gUAQUEROS).

Completan este ajuar las máquinas de coser, con frecuencia herencia familiar de gran antigüedad; las máquinas de moler, los aparadores, las mesas de sala, los nocheros, atiborrados de objetos: cruces de mayo, estatuillas de vírgenes, estampas religiosas, portarretratos, muñecos de



felpa o plástico, juguetes, porcelanas, trofeos deportivos, etc.; en las paredes cuadros de familia, diplomas, almanaques, afiches de equipos de fútbol o de fiestas típicas o religiosas, o de agrupaciones musicales o de modelos o de cantantes de moda, estos últimos en las habitaciones de los muchachos y de las jovencitas.

Concluyen este decorado las cortinas multicolores de telas traslúcidas y ligeras que protegen la intimidad de los espacios, ubicadas un poco separadas de puertas y ventanas de las fachadas, que permanecen abiertas para asegurar la ventilación de los espacios de las casas de tabla o bahareque, o que más pesadas cierran los vanos, por lo general sin puertas, que comunican interiormente las habitaciones.

Riesgos, pasado, presente y futuro en la sociedad de la montaña

Sin duda resulta difícil no idealizar este mundo, no ver en él ese ideal de humanidad ingenua e incontaminada tan cara a las ideologías comunitaristas e identitarias de moda hoy día. Desde luego, no se

trata de nada de eso; el paraíso perdido y su mito del buen salvaje están lejos de este territorio; no son estas montañas remansos de tranquilidad donde los hombres entran en un contacto puro con la naturaleza; no lo es ahora, no lo ha sido nunca; muchos de ellos quisieran dejar esa vida y probar fortuna en otra parte y los jóvenes en especial hace mucho que lo están haciendo. Es extremadamente dura la vida de los campesinos cafeteros en estos territorios. Detrás de su rostro de bondad hay dolor y sufrimiento. Han padecido los azotes de la violencia en el pasado y los padecen actualmente; no se trata ni mucho menos de una sociedad homogénea; atravesada por profundas diferencias y fuertes contrastes sociales, las necesidades insatisfechas abundan y las demandas sociales son muchas; y como el resto del territorio colombiano y especialmente el campo, duramente golpeado por los dramáticos procesos de transformaciones y cambios de los últimos decenios, el principal de ellos la difícil situación que atraviesa la economía cafetera, ya desde hace años agravada por la profunda crisis en que sumió a la economía del país la apertura económica de los años noventa y más recientemente el fenómeno de la revaluación del peso colombiano frente al dólar que trae aparejadas ingentes pérdidas al sector exportador, lo que se refleja en la caída del precio interno del grano que se paga al caficultor.

El deterioro de la sostenibilidad de la caficultura en el Valle del Cauca, que hace treinta años era el segundo productor nacional de café, y que afecta sobre todo la cordillera Central, fenómeno que se expresa en el mayor peso que está adquiriendo este cultivo en la cordillera Occidental (60% vs 40%, respectivamente), encuentra una de sus explicaciones en la mayor intensidad de flujos vehiculares en la primera de estas vertientes cordilleranas, que cuenta no solo con una mejor conectividad con el resto del país —lo cual entre otras cosas hace de ella un territorio de paso, contrario a lo que ocurre en la cordillera Occidental, cuya conectividad está relacionada con una sola actividad, la del café— sino con una más variada actividad económica

que ha determinado, en consecuencia, una fuerte competencia por la localización en tierras de mejor accesibilidad de usos relacionados con la alta dinámica económica de la que hace parte y que desde el centro y el sur del Valle se extiende hacia los departamentos vecinos.

El resultado: un alza en el precio de la tierra que la hace incompatible con la caficultura, actividad que, como es conocido, es de largos plazos, demanda de manera constante mano de obra e importantes inversiones en infraestructura, insumos y servicios y el consecuente reemplazo del café por actividades de corto plazo, de escasa mano de obra y poca inversión (ganadería, pastos, caña, plátano, etc.) o de carácter recreativo (fincas de veraneo, de uso exclusivo o de alquiler) o de servicios asociados con el auge del turismo en los departamentos de Quindío y Risaralda y que se extiende hacia las vertientes de nuestro departamento; o actividades simplemente especulativas (terrenos de engorde), usos que en conjunto presentan la desventaja—sobre todo para un campesinado empobrecido y endeudado— de ofrecer una mayor disponibilidad de la tierra, facilitando su realización en un mercado ávido y especulativo.

El efecto de ello es constatable empíricamente en las vertientes de esta cordillera en las que el café, que hasta hace dos décadas podía verse bordeando el perímetro urbano y las vías de acceso de los centros poblados, se ha desplazado siguiendo las cotas a las tierras altas de la montaña, alejadas de las cabeceras municipales y de menor conectividad y por consiguiente de precios bajos, los cuales representan una condición estructural para la sostenibilidad del café.

Estos fenómenos que, repitámoslo, también, aunque en menor medida, se presentan en la cordillera Occidental, han impactado las condiciones sociales y culturales de los habitantes de la montaña; esto se refleja en primer lugar en la estructura de la propiedad. Este es un panorama desalentador, puesto en evidencia por las estadísticas: más de un 60% de la producción del grano corre por cuenta del 10% de los

propietarios; estos últimos, dueños de grandes tenencias que recurren exclusivamente al trabajo asalariado (por lo común ricos finqueros que tienen numerosas y grandes fincas, altamente tecnificadas, provenientes muchos de ellos de los departamentos del norte vecinos). Paradójicamente, a pesar del abandono de la caficultura por muchos pequeños finqueros, las estadísticas reflejan un aumento del peso de la pequeña propiedad respecto a la grande, lo cual es indicativo de particiones de pequeñas tenencias por el fenómeno de la herencia o por ventas parciales originadas en la apremiante situación económica del pequeño campesino, lo cual, fuera de comprometer la productividad de estas disminuidas parcelas, pone de presente la nueva función que estas están cumpliendo: lugar de residencia de un proletariado agrícola, mano de obra barata al servicio de la gran propiedad. Se inicia así, con el colapso de la pequeña tenencia como empresa familiar, una espiral de deterioro que amenaza con arrastrar toda la base social de este complejo cultural.



El campesino asalariado, mano de obra móvil por definición en correspondencia con los ciclos estructurales de la caficultura que concentran la oferta de trabajo en los periodos de cosecha, fuera ya del control social familiar, prontamente abandona la montaña con destino a las cabeceras municipales o a los centros urbanos medianos o menores del departamento del Valle o de los vecinos. La conectividad existente entre los mismos y su dinámica económica le presentan numerosas oportunidades de empleo en actividades poco calificadas que le resultan atractivas o en todo caso preferibles a la pobreza de su terruño, garantizando no solo la posibilidad de mayores ingresos sino una mejor estabilidad en el empleo. Prueba de ello es el doloroso panorama de las pequeñas tenencias visitadas por el CITCE, a la cabeza de adultos mayores, lo que pone en evidencia el éxodo de las nuevas generaciones para las cuales los centros urbanos significan el fin de su cultura, apoderándose de ellos la anomia —desorganización del sistema de normas y valores y de las formas que se derivan del control social—, propia de ambientes urbanos donde predominan el individualismo y los comportamientos anónimos y masificados.

A esta de por sí desoladora situación hay que agregar la acarreada por el quizás más grave fenómeno que ha vivido y está viviendo el país en los últimos decenios: el narcotráfico. Fenómeno que se ha manifestado con más intensidad en la región del norte del Valle que en ninguna otra parte de Colombia y que ha convulsionado su economía, alterando en amplios lugares de su territorio no sólo la estructura de la propiedad de la tierra rural y urbana y con ello el comportamiento de las inversiones, del empleo, de los consumos, sino además por sí mismo produce una crisis de valores que ha cambiado las relaciones entre las generaciones, entre los estratos y los grupos sociales, lesionando gravemente patrones culturales, tradiciones, costumbres y hábitos de vida.

Fenómeno que al igual que el anteriormente señalado afecta de manera más aguda a los jóvenes, para quienes el mundo de los mayores y su legado, la continuidad con el pasado, la ética del trabajo, el valor de la

dedicación, la dignidad del esfuerzo sólo ofrece un futuro incierto y sin esperanza, plagado de padecimientos y privaciones. Se pierde así el apego de los jóvenes de la montaña a los valores de su complejo cultural, que en el mejor de los casos los condenaría a repetir la vida de sus padres en la que no se reconocen; vida circunscrita a estrechos círculos sociales dentro de los confines de un territorio en el que sienten que se agotaron las oportunidades.

Pero como hemos intentado destacar en estas notas, es un territorio que tiene en su gente el mejor de los recursos; es la propia gente y su cultura la mejor reserva que tiene esta sociedad para enfrentar los desafíos del futuro; es su propia historia y su legado, entendidos como fuente genuina e inagotable de posibilidades, lo que puede permitirles insertarse exitosamente en el mundo contemporáneo, asimilando sus profundos cambios, a partir de la afirmación de su identidad cultural. Solo sobre la base de unas historias y unos legados culturales particulares, entendidos como fuente genuina de recursos y posibilidades, pueden llevarse a cabo de manera auténtica y eficaz las exigencias de apertura y cambio, de evolución y transformación, de continuidad y discontinuidad, que posibilite una real integración a la compleja y cambiante realidad contemporánea.

Para enfrentar las transformaciones en curso en Colombia y en especial en la región del Eje Cafetero y las que inevitablemente se darán en el futuro no se puede optar, por consiguiente, como lo hacen hoy tantos jóvenes de la montaña, por romper con su legado cultural, considerado más como una rémora que les impide superarse y progresar. Nuestra meta no puede consistir en alcanzar lo universal despojándonos de toda singularidad. Por el contrario, debemos conquistar ese universal de la manera más particular posible. *“El vínculo con el medio de origen, en especial con la familia, es importante para oponer resistencia a los obstáculos y presiones con los que se enfrenta quien debe caminar sobre el inestable terreno de un cambio a la vez colectivo y personal”*⁷. Los grandes desafíos requieren el apoyo de un medio cultural cercano, que hace

posible *“la preservación de elementos esenciales para la autoestima, para la imagen de sí mismo sin la cual se debilita la capacidad de formar proyectos y tomar iniciativas...”*⁸.

Es necesario recordar que los colombianos y los vallecaucanos, como lo afirma Jordi Borja para la Europa hoy en día atemorizada por la inmigración proveniente de los países del sur, *“somos lo que somos por diversos y complejos, por la mezcla de gentes y culturas de que somos herederos. Los cuerpos simples —y esto vale para ciudades, regiones y países— los compuestos por elementos homogéneos que no tienen ni complejidad ni conflictos son pobres, evolucionan poco, decaen irremisiblemente”*⁹.

Las culturas se enriquecen, progresan y evolucionan, se hacen más democráticas mientras más acumulan diversidad, heterogeneidad y complejidad. Las tensiones, las divergencias, los desacuerdos, las confrontaciones que trae aparejada dicha diversidad, más que inevitables, son deseables; es la capacidad para sortearlas por la vía de la negociación y de la concertación lo que permite exaltar y dignificar y por tanto profundizar y cualificar esta diversidad.

Esta capacidad de negociación y concertación se adquiere a través del empoderamiento. Zygmunt Bauman dice que *“(el empoderamiento) se consigue cuando las personas adquieren la capacidad de controlar o al menos de influir significativamente en las fuerzas sociales, políticas, económicas y culturales que de otro modo zarandearían continuamente su trayectoria vital; dicho de otro modo, estar empoderado significa ser capaz de elegir y de actuar de manera efectiva conforme a las elecciones realizadas, lo que, a su vez, supone la capacidad de influir en la amplitud de opciones disponibles y en los contextos sociales en los que se eligen y se*



materializa tales opciones. Para que el empoderamiento sea de verdad, es necesario adquirir no solo las habilidades exigidas para jugar a un juego diseñado por otros, sino también los poderes o las competencias que permiten influir en los objetivos, las apuestas y las reglas del juego: es decir, no solo las habilidades personales, sino también las competencias sociales.

“El empoderamiento —al contrario de la tan cacareada educación continuada que promueven los ideólogos del neoliberalismo y que propenden por la permanente adaptación flexible de los individuos a los constantes e impredecibles cambios del mercado de trabajo del mundo de hoy— exige la construcción y la reconstrucción de los vínculos humanos, así como la voluntad y la capacidad de implicarse con las demás personas, en un esfuerzo continuo por convertir la convivencia humana en un entorno hospitalario y acogedor propicio para la cooperación entre hombres y mujeres que luchan por adquirir autoestima, por desarrollar su potencial y hacer uso adecuado

7_ TOURAINE, Alain. ¿Qué es la democracia?. Ed. EFE. México, 2006. p. 209.

8_ Ídem, p. 210.

9_ BORJA, Jordi. La Ciudad Conquistada. Alianza Editorial. Madrid, 2005. p. 248.



de sus capacidades. En definitiva, una de las cuestiones más decisivas en el empoderamiento... es la de la reconstrucción de un espacio público (cada vez más desierto en la actualidad) en el que los hombres y las mujeres puedan participar en una transición continua entre lo individual y lo colectivo, entre los intereses, los derechos y los deberes de índole privada y los de índole comunal”¹⁰.

La constitución de la base social del territorio cafetero como actores sociales o, lo que es lo mismo, el empoderamiento de esa sociedad, es una alternativa eficaz para evitar que las nuevas generaciones abandonen las parcelas y agudicen el fenómeno ya avanzado de despoblamiento del campo. Y, como lo afirmamos antes, es este el significado de un proyecto incluyente para el Paisaje Cultural Cafetero colombiano, el cual debe aceptar el conflicto y la negociación, debe dar cabida a la comunicación, al diálogo y a la concertación. Es preciso, por consiguiente, propiciar el fortalecimiento de las múltiples organizaciones que componen la sociedad civil de la montaña y estimular la creación de unas nuevas, conscientes de sus reivindicaciones, demandas sociales y culturales, capacitadas para expresarlas con independencia y autonomía, de estructurarlas en propuestas como la única manera en que pueden constituirse en verdaderos actores sociales: “(...) *lo que cierra el camino de la democracia —leemos en Touraine— es la negación del actor social... al contrario en cualquier parte donde la acción apunta a incrementar la capacidad de acción del actor colectivo... el espíritu democrático puede estar presente. Movimiento social y democracia están fuertemente asociados... el espíritu democrático está presente cuando existe la esperanza de hacer posible un desarrollo endógeno y aumentar el papel de los actores en la sociedad civil*”¹¹. Entender el Plan de Manejo del Paisaje Cultural Cafetero como un gran proyecto concertado desde abajo y con la más amplia participación de las comunidades de base, es el gran reto que tienen los cuatro departamentos del Eje Cafetero que participan en esta iniciativa. Y esperamos que su inclusión en las listas de Patrimonio Mundial de la Unesco nos permita entender la enorme magnitud de la tarea que estamos por emprender.

El territorio es una suma de tiempos. Es pasado apropiado por el presente y utopía que hace posible el porvenir. No hay territorio sin memoria, pero tampoco sin vocación de cambio que lo proyecte hacia el futuro: un territorio que enmarcado en formas heredadas construye e inventa nuevas relaciones y significados.



10_ BAUMAN, Zygmunt. *Vida Líquida*. Editorial Paiós, Iberia S. A., 2006. pp. 165-166.

11_ TOURAINE. *Qué es la Democracia*, Fondo de Cultura Económica, 2006. p. 255.

*El
paisaje
del café*





Un cultivo que transformó en un paisaje de excepcional belleza una difícil geografía de abrupta topografía, gracias a una tecnología ingeniosamente apropiada y a un fuerte sentimiento de arraigo de sus habitantes con su terruño.

“Riachuelos, quebradas y vertientes, fondos y altos, senderos de cargueros, trochas “de herradura” de los arrieros, colinitas y lomititas, crestas y cuestras, filos altos, vegetación densa arriba... el bosque con su reserva de madera y leña... más abajo el parcelario de las labranzas con los imprescindibles ranchos de madera pegados a las pendientes... y finalmente en las pendientes inferiores un valioso bosquillo de guadua... son los elementos del amoblamiento del espacio. Impresos las marcas del trabajo en la geografía humanizada, esta va adquiriendo su carácter de territorio de una comunidad y a la vez presenta un nuevo rostro y un nuevo paisaje”¹².

12_ APRILE, Jacques. Anotaciones sobre la formación socio-espacial cafetera. Tomado del informe final de la Definición de la Muestra Excepcional del Paisaje Cultural Cafetero del Valle del Cauca. 2007, p. 63.

Municipio de Sevilla, Vereda Manzanillo, Finca Mayagüez. Foto: CITCE.



Cultivo de café. Foto: Comité Departamental de Cafeteros



Cultivo de café. Foto: Comité Departamental de Cafeteros

Municipio de Ulloa. Vereda Chapinero, finca Lindaraja.

Foto: CITCE



Municipio El Águila. Foto: CITCE



Municipio El Cairo, finca El Jardín, Vereda La Guarda. Foto: CITCE



*Beneficiadero. Municipio de Trujillo.
Vereda Río Chiquito, finca La Pradera. Foto: CITCE*



*Municipio El Cairo. Vereda La Miranda, finca La Miranda. Foto: CITCE
Municipio El Cairo Urbano (foto vertical). Foto: CITCE*



“Gracias por recordarnos que en la simplicidad nos regocijamos y encontramos aquello que siempre se busca: la armonía con todo. ¡Bellísima y sugestiva la imagen!!”

*Diana Borrero,
Libro de visitas, muestra itinerante,
Biblioteca Departamental,
Cali, marzo de 2010*



Municipio El Cairo. Camino a la Vereda La Miranda. Foto: CITCE



Municipio El Águila, Vereda La Estrella, Finca La Teresita. Foto: CITCE



El
café



Foto: Comité Departamental de Cafeteros



La finca, la unidad productiva de esta cultura, por lo común de áreas pequeñas, presenta una disposición característica: la vivienda con acabados de gran colorido y las construcciones utilitarias donde se lleva a cabo el beneficio se destacan como mojones en un entorno dominado por el cultivo del café, de disposición nunca uniforme debido tanto a la irregular topografía como a los cultivos asociados según estos sean contiguos o entreverados (como en el caso del café de sombrero que domina en la cordillera Occidental) entre los que se cuentan huertos, pastos, caña, frutales, maíz, plátano, etc. Ocupan las visuales más lejanas, picos de montañas, áreas de bosque y especialmente guaduales, indicativos de la presencia de numerosas corrientes de agua alrededor de las cuales se estructura la valiosa oferta ambiental de la montaña.

Las fincas, lugar de residencia y de trabajo, donde de manera privilegiada se lleva a cabo la comunicación del grupo familiar y de éste con el mundo de afuera. Espacios polivalentes y multifuncionales, en especial los corredores dotados de ideales condiciones para el dominio del territorio, sea el control del entorno vecino, los terrenos de cultivo; sea el disfrute del paisaje, el entorno más lejano.



“Como encontrarse con los abuelos... excelentes imágenes, me recuerdan ese aroma de las faldas trenzadas del norte del Valle del Cauca”

*Fredy,
Libro de visitas, muestra itinerante,
Biblioteca Mario Carvajal
Cali, noviembre de 2009*

*Carlos Guevara y Erasmo Antonio Velásquez, con sus trajes de arrieros en la hacienda Montegrando, Municipio El Águila, 1946.
Propietario: Erasmo Antonio Velásquez
Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC).*



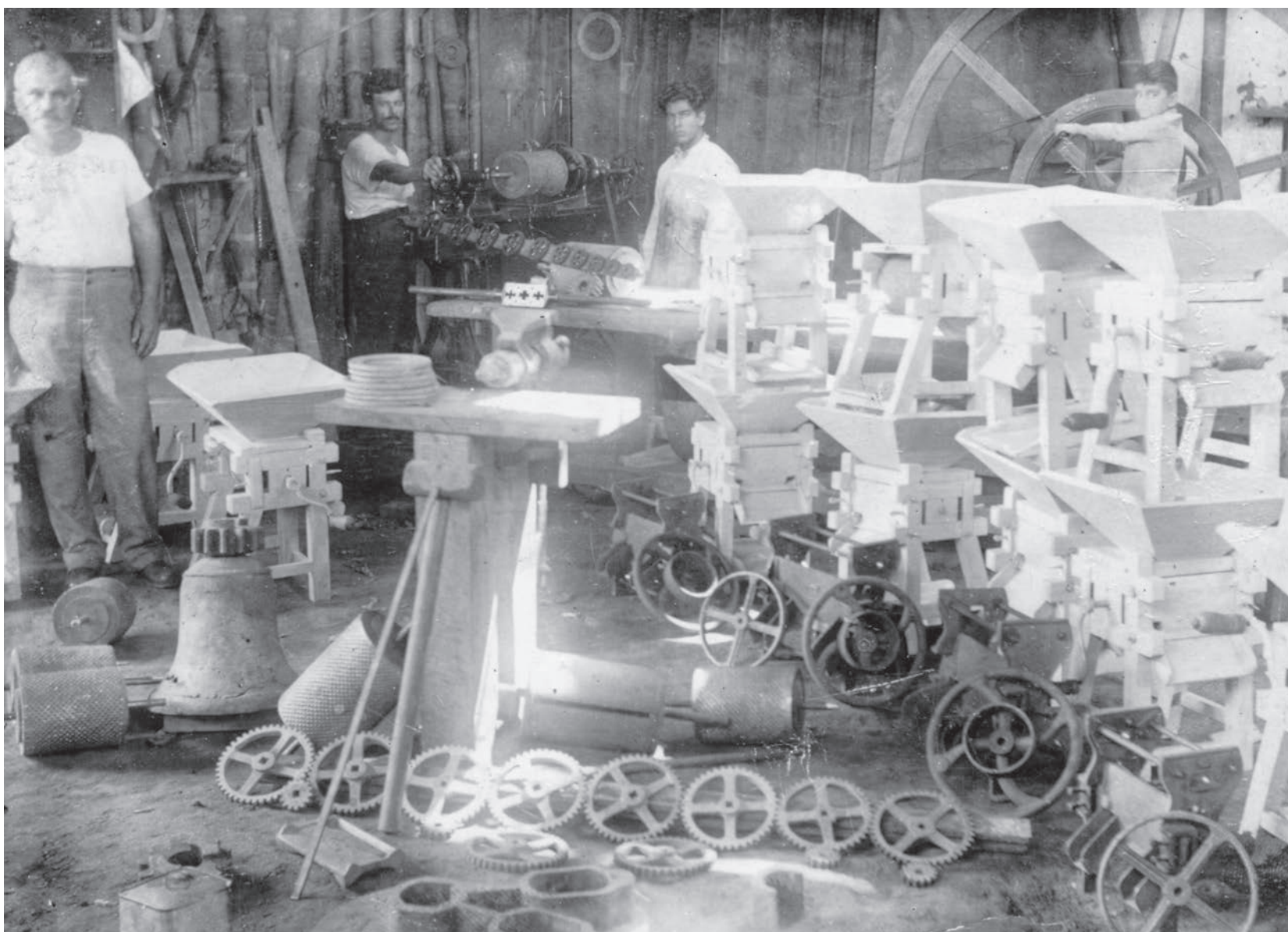
Recolector de Café, 1990.

Propietario: CENCOA

*Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico de Cali y el Valle del Cauca
(APFFCVC).*



*Pabellón del grupo de arrieros, en la fiesta de la Virgen Inmaculada. Municipio El Águila, 1930.
Propietario: José Galvis Espinosa. Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC).*



Taller de Fundición Giljota, Sevilla, 1924. Propietario: Julián Gil. Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC)

*“...las fotografías de los paisajes me huelen a montaña, a café y escucho las guaduas en las cañadas,
;soy del campo, estoy orgulloso de serlo!”*

*Franklyn Mena,
Libro de visitas, muestra itinerante,
Biblioteca Departamental
Cali, marzo de 2010*



Fotos: Comité Departamental de Cafeteros



Foto: Comité Departamental de Cafeteros



Foto: Comité Departamental de Cafeteros



Foto: Comité Departamental de Cafeteros



Foto: CENCOA



Foto: Comité Departamental de Cafeteros



Foto: Comité Departamental de Cafeteros



Foto: CENCOA



Foto: Comité Departamental de Cafeteros



Foto: Comité Departamental de Cafeteros



Fotos: Comité Departamental de Cafeteros



Beneficiadero. Municipio de Caicedonia. Vereda El Frontiño, finca San Fernando. Foto: CITCE



Beneficio del café. Municipio de Ansermanuevo. Vereda Quiebra del Roble, finca El Edén. Foto: CITCE



Foto: CENCOA



Foto: Comité Departamental de Cafeteros



Foto: Comité Departamental de Cafeteros



Esparciendo el grano para su secado. Municipio El Águila. Vereda Santa Helena, finca La Soledad. Foto: CITCE



Secadero tradicional. Municipio El Cairo. Vereda La Miranda. Foto: CITCE



*Verificación del proceso de secado del grano.
Foto: Comité Departamental de Cafeteros*



*Beneficiadero. Municipio de Trujillo. Vereda Río Chiquito,
finca La Pradera. Foto: CITCE*



Municipio El Águila. Vereda Santa Helena, finca La Cascada. Foto: CITCE



Secado del café. Municipio de Caicedonia. Vereda Grecia, finca La Grecia. Foto: CITCE



Depósito de café. Centro urbano de El Águila. Foto: CITCE



Depósito de café. Centro urbano de El Cairo. Foto: CITCE



Foto: CENCOA



Foto: CENCOA



Foto: Comité Departamental de Cafeteros.



Proceso de tostado del café. Foto: CENCOA



*“Es de gran valor admirar fotografías
que nos recuerdan nuestra tierra y hacen
que no olvidemos nuestras raíces”.*

*Rafael Perdomo,
Libro de visitas, muestra itinerante,
Biblioteca Departamental
Cali, marzo de 2010*

Municipio El Cairo. Foto: CITCE



Sus
gentes





Es justamente el comportamiento de sus gentes, tan característico, lo que más allá de la extraordinaria belleza del paisaje, cautiva a los visitantes: entrar en contacto con personas que han vivido por generaciones en estas montañas es una experiencia al mismo tiempo excitante y desconcertante; constituye una vivencia profundamente estimulante y renovadora. Quizá la primera impresión sea de escepticismo; en nuestro tiempo no es nada corriente encontrarse con desconocidos para los cuales ya desde el primer contacto, la confianza es la condición de cualquier tipo de intercambio o de trato; quienes desde el primer momento logran desvanecer esa sensación de estar al lado de extraños, tan celebrada en nuestros anónimos mundos urbanos. Con amabilidad sincera, con bondad sin esfuerzo, con ánimo espontáneo y desprevenido, ponen a disposición de quien los visita sus modestas posesiones, comparten con generosidad sus escasos enseres y frugales alimentos, buscando como única recompensa que el visitante se lleve de ellos y de su terruño solo una buena impresión, un buen recuerdo. Sin duda es la hospitalidad el más caro valor de estas gentes, el que cultivan con una atención y un cuidado como el que prodigan a sus matas de café; valor que junto a la reciprocidad y la solidaridad, sus inseparables corolarios, crearon las condiciones que sirvieron de base a sus extraordinarios logros materiales y espirituales.

“La epopeya del hacha”, alegoría y composición fotográfica con ocasión de las bodas de plata de Sevilla, en la calle 56 con Cra. 52, Alto de las Rentas. Sevilla, 1928. Propietario: Óscar Toro. Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC)



Matrimonio de los esposos Cabal Plaza, 1923.

Propietario: Harold Cabal Plaza.

Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Filmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC).



Daniel Baena y Pepita Villegas en el corredor del segundo piso de su casa. El acabado del piso en madera es característico de las fincas y casas rurales.

Municipio de Caicedonia, 1950. Propietario: Norha Jaramillo.

Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Filmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC).



*El fundador Heraclio Uribe, con sus amigos; al interior de la vivienda se observan detalles de acabados en pisos y decoración de la época.
Municipio de Sevilla, 1933. Propietario: Nydia Gil.
Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Filmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC).*



*Familia nativa de Ansermanuevo, en los albores del siglo XX, 1910.
Propietario: Edilma Vélez de Ceballos.
Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Filmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC).*



*“...Estas fotografías me evocan la inocencia,
la tradición, la vida siempre, los ancestros
y el olvido”.*

*Luz Vélez,
Libro de visitas, muestra itinerante,
Biblioteca Departamental
Cali, marzo de 2010*

*Fernando y Amparo Espinal disfrutando de su niñez con su juguete favorito,
el triciclo. Municipio El Águila, 1953.
Propietario: Familia Espinal Clavijo. Fuente: Archivo del Patrimonio
Fotográfico y Fílmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC).*



*Familia Cuéllar Caicedo en la hacienda Lourdes. Municipio de Sevilla. Vereda Palomino, 1948. Propietario: Carlos Cuéllar López.
Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC).*



Manuel Espinal, Joaquín Marín, Darío Sepúlveda y Carlos Peña. El norte del Valle del Cauca, por su alta influencia antioqueña, tiene dentro de sus costumbres los encuentros y las tertulias en las cantinas, que se caracterizan por ser centros de esparcimiento y encuentro de los caballeros, donde se comparten algunos tragos y juegos. El Águila, Valle del Cauca, 1960. Propietario: Benjamín Villada Correa. Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC).



*Miembros de la familia Jaramillo Baena en el portón de la finca La Esperanza. Municipio de Caicedonia. Vereda Palomino, 1975.
Propietario: Nobora Jaramillo. Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC).*



Municipio de Sevilla. Vereda Palomino, finca Lourdes. Foto: CITCE



Municipio de Trujillo. Vereda Chocho, finca Asturias. Fuente: CITCE



Municipio de Trujillo. Vereda La María, finca El Molino. Foto: CITCE



Jornaleros. Foto: CITCE



Jornalero. Municipio El Águila. Vereda Santa Helena. Foto: CITCE



Jornalero. Municipio El Águila. Vereda Santa Helena. Foto: CITCE



Municipio de Ulloa. Vereda El Bosque, finca Las Palmas. Foto: CITCE



Municipio El Cairo, Vereda La Miranda, Finca Caja de Oro. Foto: CITCE



Jornalero. Municipio El Cairo. Foto: CITCE



"Yipao". Municipio El Águila. Centro urbano. Foto: CITCE



En la "chiva", bus escalera en la vía que conduce de El Cairo a Cartago. Foto: CITCE



Municipio de Ulloa, Vereda El Bosque, finca La Zulita. Foto: CITCE



Municipio El Cairo urbano. Foto: CITCE



Municipio El Cairo. Foto: CITCE



Municipio El Cairo. Foto: CITCE



En el “café”. Municipio El Cairo. Foto: CITCE



En el “café”. Municipio El Cairo. Foto: CITCE



Municipio El Cairo urbano. Foto: CITCE



Municipio El Cairo urbano. Foto: CITCE

*“Ver estas imágenes en la ciudad me alejan
de ella y hacen recordar a mi pueblo y en
él, la finca del abuelo con sus historias,
reuniones familiares y toda esa alegría.
Qué rico es recordar...”*

*Gracias por traerme tan hermosos recuerdos
donde menos lo esperaba”.*

*Diana E.,
Libro de visitas, muestra itinerante,
Biblioteca Departamental
Cali, marzo de 2010*



Municipio El Cairo urbano. Foto: CITCE



Municipio El Cairo urbano. Foto: CITCE

“Recordar es vivir y hoy estoy disfrutando”.

Blanca Valencia,
Libro de visitas, muestra itinerante,
Biblioteca Departamental
Cali, marzo de 2010



*Municipio de Sevilla. Vereda Cumbarco,
finca Varsovia. Foto: CITCE*



*Municipio de Ulloa. Vereda El Bosque,
finca Las Palmas. Foto: CITCE*



*Municipio de Alcalá. Vereda El Congal,
finca El Edén I. Foto: CITCE*



*“Una buena forma de pasar el día del
niño, fue realizando esta visita con mi hija
y mi mamá”.*

*Firma ilegible,
Libro de visitas, muestra itinerante,
Biblioteca Departamental
Cali, marzo de 2010*

Municipio El Cairo urbano. Foto: CITCE



Municipio El Cairo urbano. Fotos: CITCE



*Sus
tradiciones*



Cocina tradicional. Municipio de Trujillo. Vereda Puente Blanco, finca Baltimore. Foto: CITCE

Cenefa: Fachada Suroriental del Parque Principal de El Cairo. Foto: CITCE

Foto de página anterior: CENCOA



Tradiciones, costumbres, hábitos de vida, una gran diversidad de prácticas sociales, además de la celebración periódica de un conspicuo número de fiestas, junto con las actividades propias del café, regidas estas últimas por los ciclos de la naturaleza, confieren a la vida en la montaña unos ritmos propios que determinan y estructuran su relación con el tiempo y el espacio. El territorio cafetero, además de un conjunto de espacios, cada uno dotado de cualidades singulares, es una suma de tiempos: es pasado apropiado por el presente y utopía que hace posible el porvenir. No hay territorio sin memoria, pero tampoco sin vocación de cambio que lo proyecte hacia el futuro: un territorio que enmarcado en formas heredadas construye e inventa nuevas relaciones y significados.



Desfile del Doce de Octubre, 1949. Propietario: Rubria García. Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Filmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC)



*Obsérvese todo el rigor en las prendas de vestir de los asistentes a la muy tradicional Semana Santa sevillana, en el Valle. 1957.
Propietario: Rubria García. Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Filmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC)*

*“Linda muestra de nuestra identidad colombiana.
Demuestra lo que éramos, somos y seremos: cafeteros por naturaleza”.*

Andrés,
*Libro de visitas, muestra itinerante,
Biblioteca Departamental
Cali, marzo de 2010*



Municipio de Alcalá. Vereda El Congal, finca El Edén I. Foto: CITCE

*Municipio de Trujillo. Vereda Puente Blanco, finca Florida Blanca.
Foto: CITCE*



*Municipio de Trujillo. Vereda Samaria, finca La Florida I.E.
Foto: CITCE*





Município de Sevilla. Vereda Palomino, finca Lourdes. Foto: CITCE

“Así como la preservación de nuestro patrimonio natural debe basarse en una cultura sensible con la naturaleza, de la misma manera nuestro patrimonio arquitectónico y arqueológico se basa en una cultura sensible con nuestras propias raíces, nuestro goce y disfrute del paisaje y el bien estar de las comunidades”.

*César A. Franco,
Libro de visitas, muestra itinerante,
Casa de la Cultura
El Cairo, febrero de 2010*



Municipio de Ulloa. Vereda El Bosque, finca Las Palmas. Foto: CITCE

*“¡Como recuerdo mi infancia!
Estas fotografías son la añoranza
de quienes respiramos cafetales
y corrimos por caminos y calles
adoquinadas. Pueblos hermosos;
cultura sencilla e inocente, libre
de perjuicios... eso viví en estos
pueblos y fincas. Gracias al
fotógrafo que me alimentó de
historia”.*

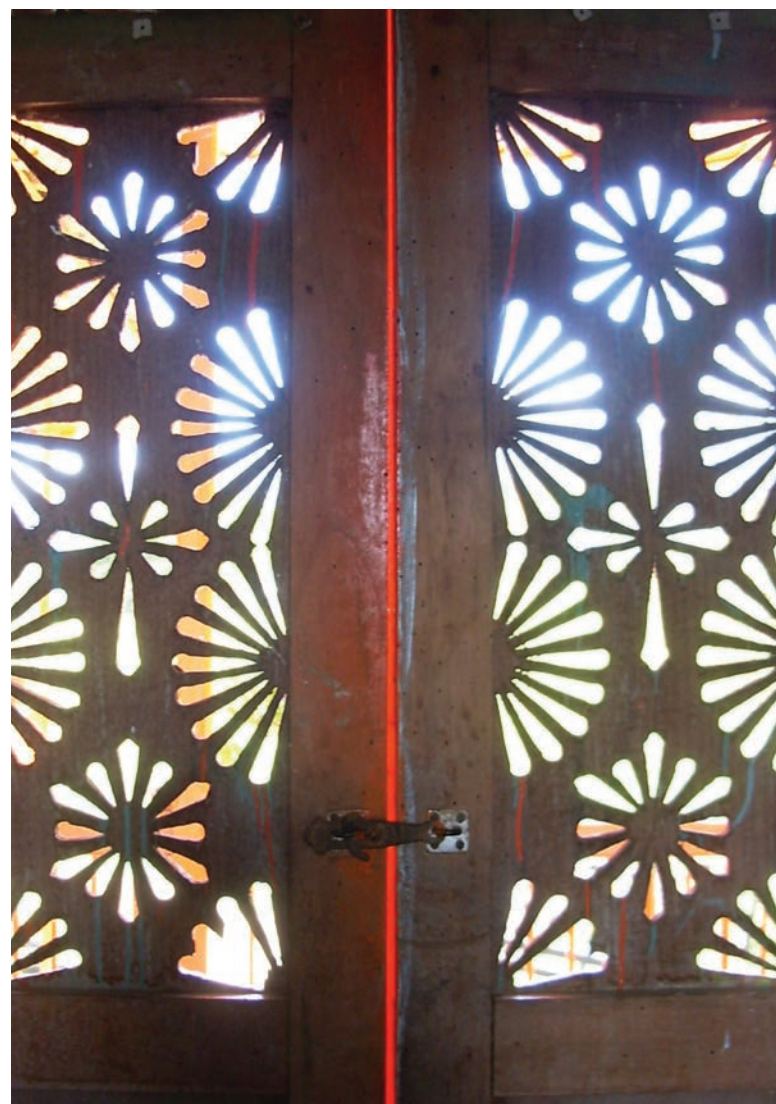
*Fernando Villegas,
Libro de visitas, muestra itinerante,
Biblioteca Departamental
Cali, marzo de 2010*



Cruz de Mayo. Foto: CITCE



*Municipio de Ansermanuevo. Vereda La Hondura, finca El Senderito.
Foto: CITCE*



*Calados en ventana de madera. Municipio El Cairo. Vereda Llano Grande,
finca Llano Grande I. Foto: CITCE*



Detalle, puerta vivienda urbana. Municipio El Cairo. Foto: CITCE



*Sagrado Corazón de Jesús entronizado. Municipio El Águila.
Vereda El Naranjo, finca La Diamantina. Foto: CITCE*



*Altar. Municipio El Águila. Vereda Santa Helena, finca Buenos Aires.
Foto: CITCE*



Altar del Divino Niño. Municipio El Águila. Vereda Santa Helena, finca El Rocío. Foto: CITCE



*Cocina tradicional.
Municipio El Águila. Vereda Santa Helena, finca El Rocío.
Foto: CITCE*

“...logran captar la realidad de las gentes campesinas, la realidad social, toda esa humildad, sencillez, en cierta forma inocencia de esta gente maravillosa”.

*Jennifer,
Libro de visitas, muestra itinerante,
Biblioteca Mario Carvajal
Cali, noviembre de 2009*



*Cocinas rurales tradicionales. Municipio de Ansermanuevo. Vereda El Roble, finca La Felisa, y Municipio El Águila. Vereda Santa Helena, finca Buenos Aires.
Fotos: CITCE.*



Virgen del Carmen. Municipio El Águila. Vereda La Estrella, finca La Teresita. Foto: CITCE



Máquina de coser. Municipio El Águila. Vereda El Naranjo, finca La Diamantina. Foto: CITCE



Habitación de adolescente. Municipio de Ansermanuevo. Vereda El Roble, finca La Argentina. Foto: CITCE



Mobiliario. Centro urbano del Municipio El Cairo. Foto: CITCE



Artesano. Municipio El Águila. Vereda Santa Helena, finca La Soledad. Foto: CITCE



Mobiliario tradicional. Municipio El Águila. Vereda Santa Helena, finca La Soledad. Foto: CITCE



Patio. Municipio El Cairo. Foto: CITCE



*Municipio El Cairo. Vereda Santa Helena, finca La Arboleda.
Foto: CITCE*



*"Yipao", transporte tradicional. Municipio El Águila.
Vereda Santa Helena. Foto: CITCE*



Paisaje. Municipio El Águila. Vereda Santa Helena. Foto: CITCE



***Su
arquitectura***



Cabecera municipal de El Cairo. Foto: CITCE.

Cenefa: Municipio de Sevilla. Vereda Manzanillo, finca Mayagüez. Foto: CITCE



Los poblados en las cuchillas de las montañas contrarrestan la dispersión de las parcelas y la transforman en la unidad de un interés común. El contraste entre la irregular topografía y el trazado en forma de damero se resuelve en cada calle, en cada cuadra, en cada recorrido en espontáneas soluciones de gran originalidad que ponen en valor al tiempo, urbanismo, arquitectura y paisaje.

Colgadas de las laderas, sea de las parcelas o de las poblaciones, una de las principales características de las construcciones de este territorio es su buen comportamiento estructural y su adecuada respuesta al clima: el bahareque, técnica constructiva básica en la que están levantadas, hace que estas edificaciones, además de seguras (su sistema de riostras o diagonales les permite neutralizar y disipar las cargas horizontales de origen sísmico), sean sanas, confortables y equilibradas desde el punto de vista ambiental, siendo mínimos los impactos que pueden ocasionarle al medio ambiente.

Esa excepcional conjunción la produce, por un lado, una respuesta a la topografía de las fuertes pendientes de la montaña gracias al ingenioso recurso de la plataforma, de la solución a medio balcón y el uso, por otro, del sistema de la crujía que en conjunto permiten un magistral emplazamiento de la edificación, que al tiempo que recalca las pendientes del terreno, acompaña sus curvas de nivel.



Carrera 8
Fachada Noroccidental

Carrera 4
Fachada Suroccidental

Carrera 5
Fachada Nororiental

Carrera 9
Fachada Suroriental

Planta urbana del parque principal de El Cairo. Fuente: Cartografía EOT del municipio



Fachada Suroccidental



Fachada Nororiental



Fachada Noroccidental



Fachada Suroriental

Fachadas del parque principal del Municipio El Cairo. Elaboración: CITCE



“Localizados de preferencia en lo alto de una sucesión de montañas, esta implantación da como resultado unas pocas calles que discurren ondulando sobre la cuchilla”.

Ricardo Hincapié A.
Ficha técnica de la fotografía

Municipio El Cairo. Foto: CITCE.



Corte longitudinal, Carrera 5a. Municipio El Cairo. Elaboración: CITCE

*Vista lateral de la plaza principal con el templo de San Luis Gonzaga.
Sevilla, 1940. Propietario: Pbro. Rodrigo Gallego Trujillo.
Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Filmico de Cali
y el Valle del Cauca (APFFCVC)*





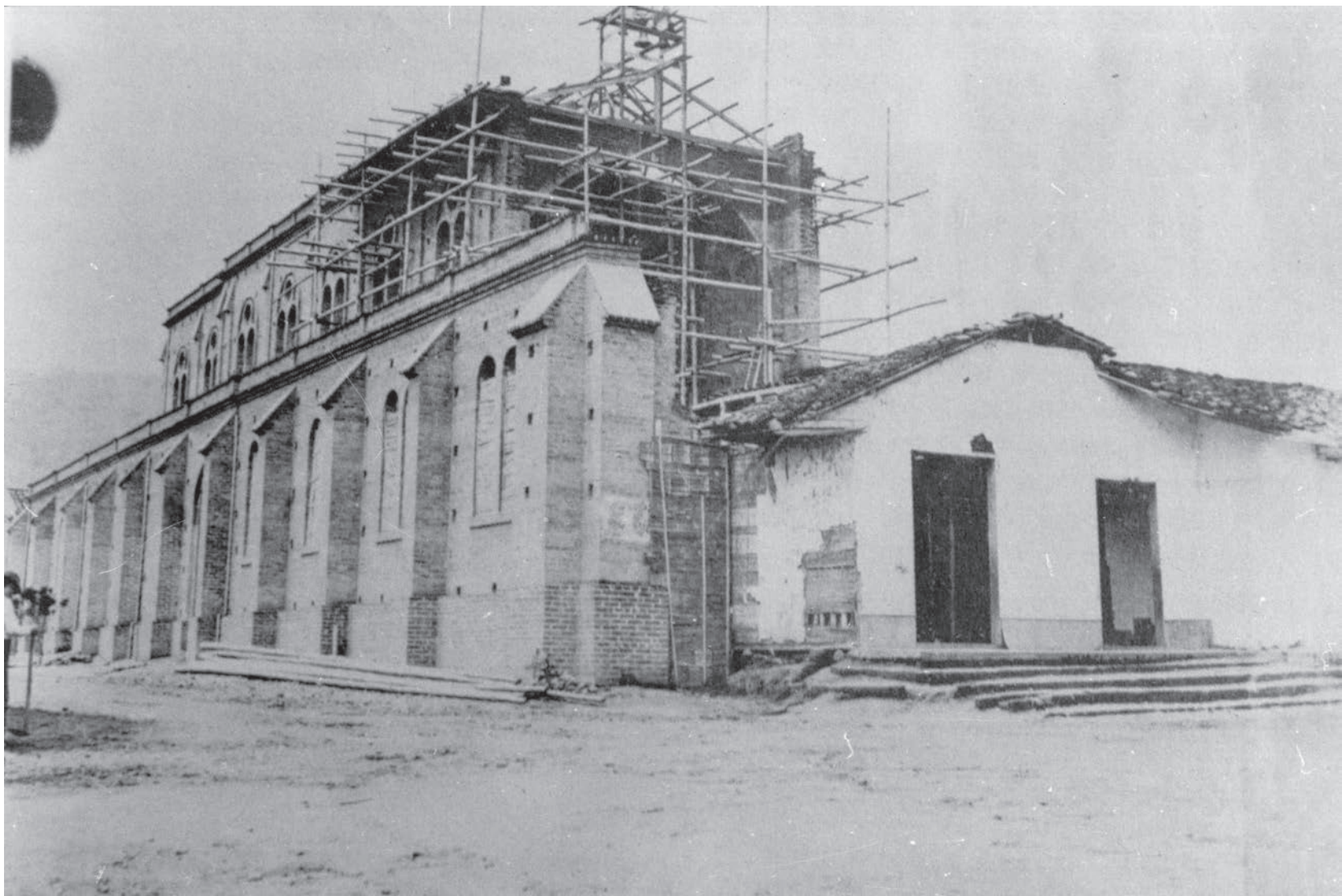
Panorámica de Sevilla en 1956. Propietario: Rubria García. Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC)



*Plazuela del Carmen, esquina donde está actualmente la Alcaldía. Caicedonia, 1940. Propietario: Casa de la Cultura.
Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Filmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC)*



*Flota de automóviles ubicados en el Parque Uribe. Sevilla, fecha aproximada: 1930. Propietario: Mario Granada.
Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC)*



*Construcción del templo de Nuestra Señora del Carmen de Caicedonia, 1938. Propietario: Pbro. Rodrigo Gallego Trujillo.
Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Filmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC)*



*Carrera internacional de autos Buenos Aires-Caracas a su paso por la plaza del Carmen en el municipio de Caicedonia, 1948. Propietario: Casa de la Cultura.
Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Filmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC)*



*Calle principal, entrada a Trujillo, al fondo el templo parroquial. 1985. Propietario: Diario El País
Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC).*



Desarrollo urbano en adobe y guadua. Calle principal de El Águila, 1950. Propietario: Familia Espinal Clavijo. Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC)



*Panorámica del parque y templo de la zona urbana de Ulloa, treinta años después de su fundación. C. 1950. Propietario: Montgomery Escobar.
Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Filmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC)*



Panorámica del parque de Argelia, apréciase al fondo el estilo arquitectónico “paisa” muy característico de las comunidades de la colonización antioqueña, 1966. Propietario: Jhon Almeciga. Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC)





Panorámica de Sevilla, 1994. Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC)



*Finca La Esmeralda en Caicedonia, C. 1954. Propietaria: Norba Jaramillo.
Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Filmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC)*



Finca del señor Celio Baena en Caicedonia. La chambrana, los marcos de puertas y ventanas y el techo entejado son característicos de la arquitectura rural. Caicedonia, C. 1950. Propietaria: Norba Jaramillo. Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC).



Amanecer, Municipio El Cairo. Foto: CITCE

Municipio El Cairo. Foto: CITCE



Municipio El Cairo. Foto: CITCE

*“...Me encantó el amanecer en El Cairo.
Dan ganas de tomarse un café”.*

*Fernando Sandoval,
Libro de visitas, muestra itinerante,
Biblioteca Departamental
Cali, marzo de 2010*



Panorámica. Municipio El Cairo. Foto: CITCE

“Aprendí a vivir en este querido municipio y a reconocer que somos montañeros, con auténticos valores y principios, que hacen de este pequeño territorio una riqueza para las futuras generaciones”.

*Robert Marín Maldonado,
Libro de visitas, muestra itinerante,
Casa de la Cultura
El Cairo, febrero de 2010*



Parque principal. Municipio de Alcalá. Foto: CITCE



Municipio El Cairo. Fotos: CITCE



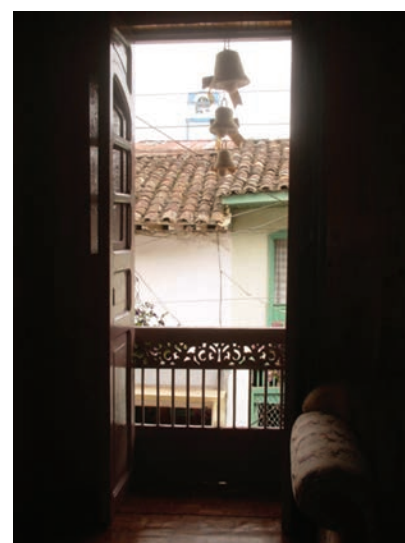
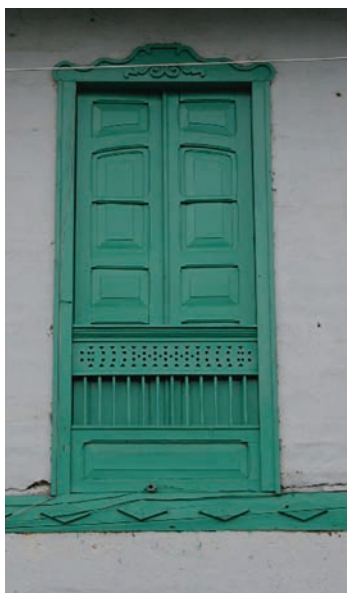
Municipio El Cairo. Fotos: CITCE



Municipio El Cairo. Fotos: CITCE



Municipio El Cairo. Fotos: CITCE



Carpinterías de madera. Municipio El Cairo. Fotos: CITCE

“...Palabras como «el corredor», el pasillo largo que hay después de la entrada de una casa, le hacen recordar a uno cosas de la niñez y valorar una cultura que viene desde hace mucho y que afortunadamente, a pesar de los inconvenientes, aún se mantiene”.

*Natalia Henao,
Libro de visitas, muestra itinerante,
Biblioteca Departamental
Cali, marzo de 2010*



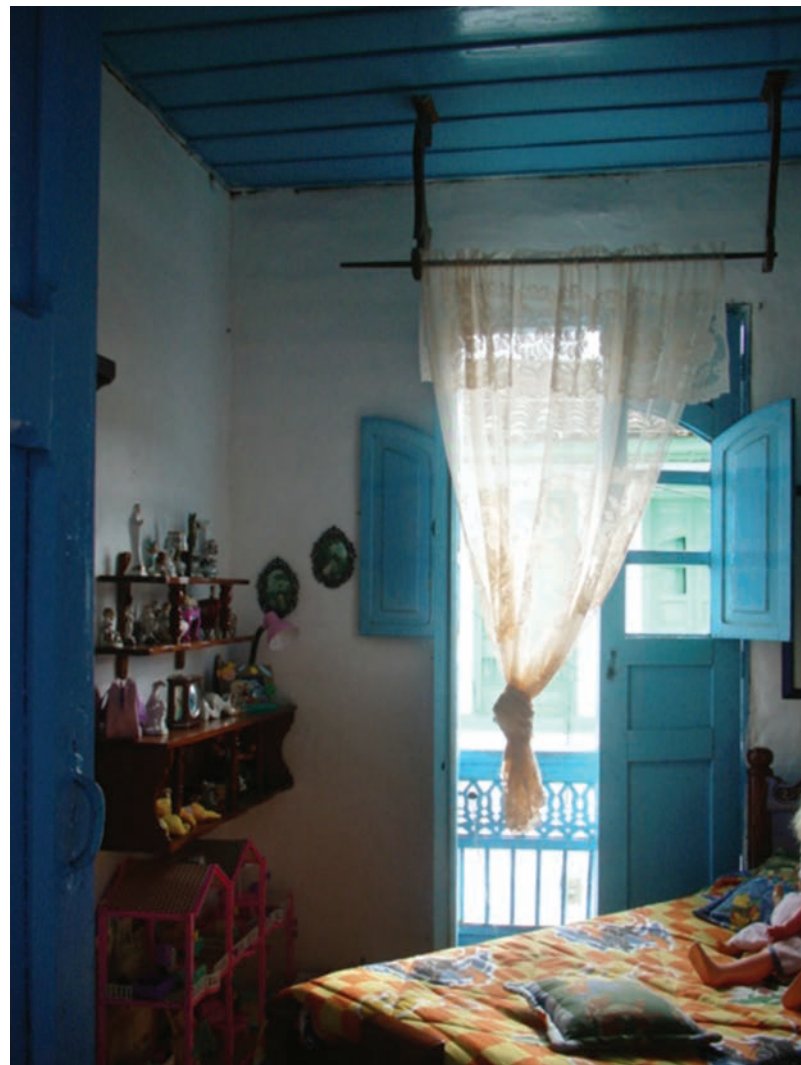
Desde el “café”. Municipio El Cairo. Fotos: CITCE



*Sagrado Corazón de Jesús entronizado. Municipio El Cairo.
Foto: CITCE*



Municipio El Cairo. Foto: CITCE



Puerta-ventana en casas tradicionales. Municipio El Cairo. Fotos: CITCE



Patios interiores. Municipio El Cairo. Fotos: CITCE.

*“...Nos devuelve en el tiempo y nos hace
recordar nuestros ancestros”.*

*María Elisa,
Libro de visitas, muestra itinerante,
Biblioteca Departamental
Cali, marzo de 2010*



Municipio El Cairo. Foto: CITCE



Escaleras interiores, vivienda urbana. Municipio El Cairo. Fotos: CITCE



Carpinterías de cielos. Municipio El Cairo. Fotos: CITCE



Carpintería y marquesina típica en madera. Municipio El Cairo. Fotos: CITCE



Interior típico. Municipio El Cairo. Fotos: CITCE



Marquesina y pared en bahereque. Municipio El Cairo. Fotos: CITCE

“Impresiona lo poco contaminado de la «modernidad» del paisaje cafetero”.

*Luis Carlos Hincapié,
Libro de visitas, muestra itinerante,
Biblioteca Departamental
Cali, marzo de 2010*



Vivienda en deterioro. Municipio El Cairo. Foto: CITCE



Municipio El Águila. Vereda La Estrella, finca El Altillo (vertical)

*Municipio de Ansermanuevo. Vereda El Roble, finca La Argentina.
Fotos: CITCE*



Municipio de Alcalá. Vereda La Cuchilla, finca La Bella. Foto: CITCE



Municipio de Alcalá. Vereda El Congal, finca El Edén I.



Municipio de Ulloa. Vereda El Chapinero, finca La María-Nebraska.



*Municipio de Ansermanuevo. Vereda Quiebra el Roble, finca El Edén.
Fotos: CITCE*



Municipio de Alcalá. Vereda El Congal, finca El Topacio.



Municipio de Alcalá. Vereda Maravelez, finca La Rosita.



Municipio de Ulloa. Vereda El Bosque, finca Las Palmas.

Municipio El Águila. Vereda Santa Helena, finca Buenos Aires (vertical)
Fotos: CITCE





Municipio de Ulloa. Vereda La Montaña, finca El Edén. Foto: CITCE



Municipio de Ulloa. Vereda La Montaña, finca El Edén. Foto: CITCE



Municipio de Ulloa. Vereda El Bosque, finca La Zulita. Foto: CITCE



*Municipio de Caicedonia. Vereda Campo Azul, finca Las Delicias.
Foto: CITCE*



*Municipio de Sevilla. Vereda El Manzanillo, finca El Vergel
Foto: CITCE*



*Municipio de Sevilla. Vereda Bajo Cuminales, finca La Esperanza.
Foto: CITCE*



Municipio de Alcalá. Vereda Maravelez, finca La Capilla. Foto: CITCE

*“Un gran aporte a la cultura, un
trabajo que nos recuerda de dónde
venimos y que nos obliga a pensar
para dónde vamos”.*

*Néstor E. Niño,
Libro de visitas, muestra itinerante,
Biblioteca Departamental
Cali, marzo de 2010*

*Municipio El Cairo. Vereda El Edén, finca La Esmeralda.
Foto: CITCE*

*Municipio El Cairo. Vereda Llano Grande,
finca Llano Grande (pág. siguiente)
Foto: CITCE*







*Municipio El Cairo. Vereda Vallecitos, finca La Virgen (pág. anterior).
Foto: CITCE*

Municipio de Sevilla. Vereda Manzanillo, finca El Vergel. Foto: CITCE



Municipio El Cairo. Vereda Miralores, finca La Planta. Foto: CITCE



Municipio El Cairo. Vereda Nápoles, finca La Esperanza. Fotos: CITCE



*Municipio El Cairo. Vereda San José, finca La Mascota 2.
Foto: CITCE*



*Municipio El Cairo. Vereda El Madroño, finca El Guayabo.
Foto: CITCE*



*Municipio El Águila. Vereda Santa Helena, finca Buenos Aires.
Foto: CITCE*



*Municipio El Cairo. Vereda El Brillante, finca El Descanso.
Foto: CITCE*



*Municipio El Águila. Vereda Santa Helena, finca El Rocío.
Foto: CITCE*



*Municipio El Águila. Vereda Santa Helena,
finca Buenos Aires. Foto: CITCE*



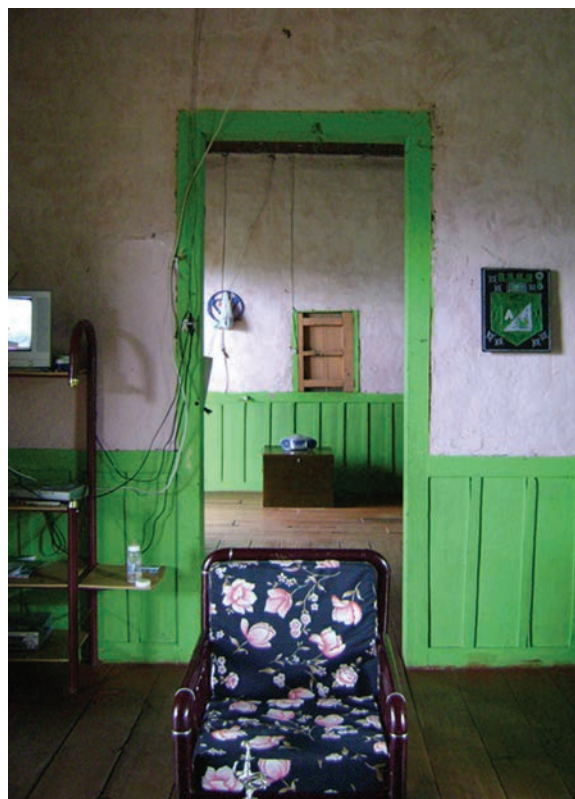
*Municipio El Águila. Vereda Santa Helena,
finca El Guaico. Foto: CITCE*



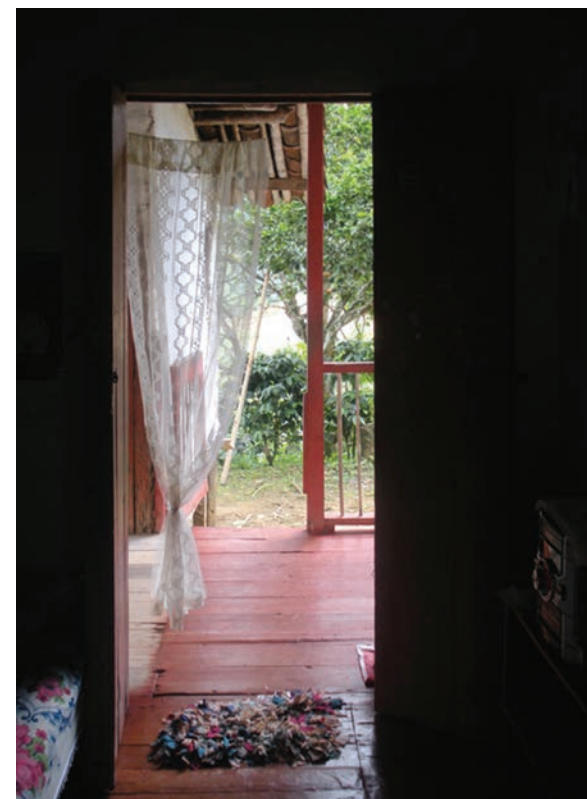
*Municipio de Ansermanuevo. Vereda Quiebra del Roble,
finca El Edén. Foto: CITCE*



*Municipio de Sevilla. Vereda El Manzanillo,
finca El Vergel. Foto: CITCE*



*Municipio de Sevilla. Vereda Cumbanco,
finca La Argelia. Foto: CITCE*



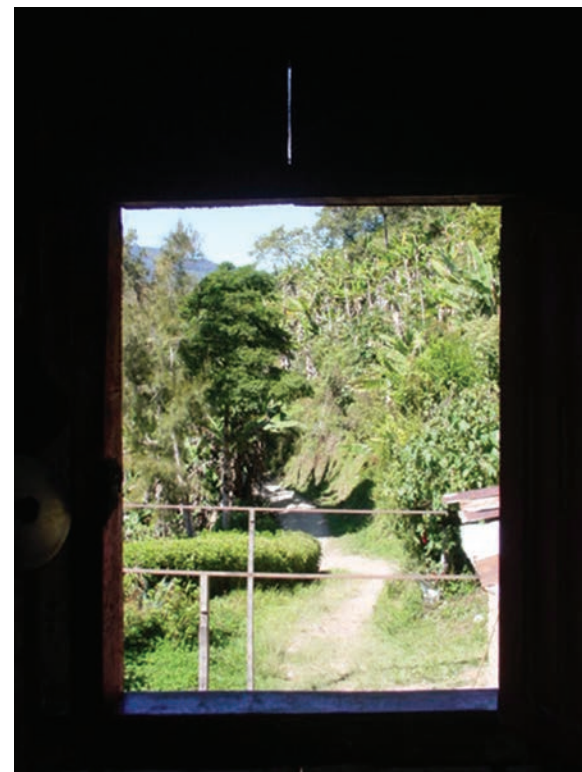
*Municipio El Águila. Vereda El Naranjo,
finca El Tesoro. Foto: CITCE*



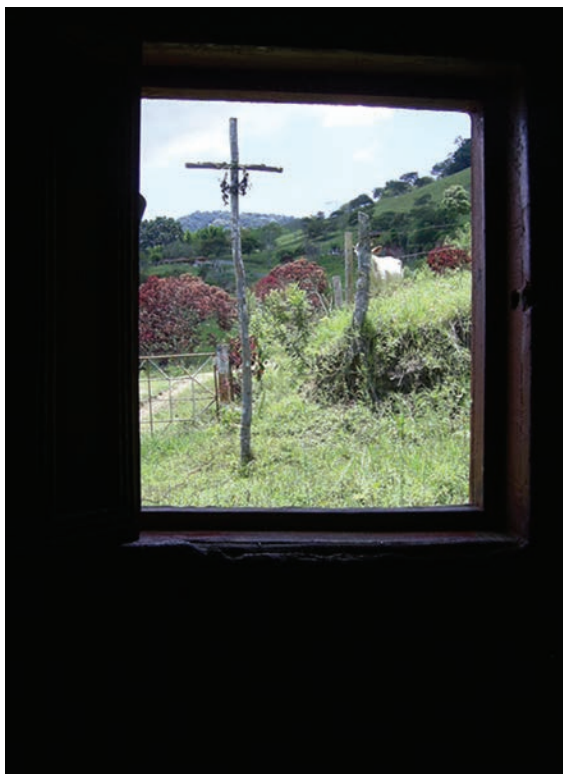
*Municipio El Águila. Vereda El Naranjo,
finca El Reflejo. Foto: CITCE*



*Municipio de Ulloa. Vereda El Chapinero,
finca Lindarraja. Foto: CITCE*



*Municipio El Cairo. Vereda Nápoles,
finca La Esmeralda. Foto: CITCE*



*Municipio El Cairo. Vereda La Miranda.
Foto: CITCE*



*Municipio de Caicedonia. Vereda Campo Azul,
finca Villa Hermosa. Foto: CITCE*



*Municipio de Ulloa. Vereda Chapinero,
finca Lindaraja. Foto: CITCE*



*Municipio de Ansermanuevo. Vereda El Roble,
finca La Argentina. Foto: CITCE*



*Municipio de Caicedonia. Vereda El Crucero,
finca La Quiebrita. Foto: CITCE*



*Municipio de Ulloa. Vereda El Bosque,
finca La Zulita. Foto: CITCE*



*Municipio de Ulloa. Vereda El Madroño,
finca El Zafiro. Foto: CITCE*



*Municipio El Águila. Vereda Santa Helena,
finca Caja de Oro. Foto: CITCE*



*Municipio de Caicedonia. Vereda Puerto Rico Bajo,
finca La María. Foto: CITCE*





GUHL Andrés. Café y cambio de paisaje en Colombia 1970-2005. Editorial Universidad EAFIT, 2009.

APRILE-GNISET Jacques. La huella histórica de ocupación territorial. Capítulo 2.4 Elaborado para el documento de Definición de la Muestra Excepcional del Paisaje Cultural Cafetero en el departamento del Valle del Cauca. Convenio 0622. 2007.

APRILE-GNISET Jacques. La ciudad colombiana: Prehispánica, de la Conquista, Indiana. Biblioteca Banco Popular. Bogotá, 1992.

_____. La ciudad colombiana: siglo XIX y siglo XX. Biblioteca Banco Popular. Bogotá, 1992.

BACHELARD Gastón. La poética del espacio. Fondo de Cultura Económica. México, 1975. p. 45.

ACEVEDO Tarazona Álvaro y Osorio Velásquez Jorge Enrique. Paisaje Cultural Cafetero. Risaralda, Colombia. Editorial: Universidad Católica de Pereira, 2008.

BAUMAN Zygmunt. En búsqueda de la política. Ed. FCE. México, 2006.

BETANCOURT Mendieta Alexander (Editor). Policromías de una región. Procesos históricos y construcción del pasado local en el Eje Cafetero. Coedición: Alma Mater y Universidad de Potosí. Pereira, 2008.

BORDA Jordi. La ciudad conquistada. Alianza Editorial, Madrid, 2005.

CHOAY Francoise. _L'allegorie du patrimoine. Editions du Seuil. París, 1999.

CORVOZ André. El territorio como palimpsesto, en: RAMOS Ángel Martín. Lo urbano en 20 autores contemporáneos. Ediciones Universidad Politécnica de Cataluña, 2004.

DEL ACEBO Ibáñez. Sociología de la ciudad occidental. Un análisis histórico del arraigo. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1996.

_____. Sociología del arraigo. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1993.

Gobernación del Valle, Comité Departamental de Cafeteros y Universidad del Valle. Definición de la Muestra Excepcional del Paisaje Cultural Cafetero en el Departamento del Valle del Cauca. Convenio 0622. 2007.

GORZ André. Miseria del presente, riqueza de lo posible. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1998.

GUTIÉRREZ de Pineda Virginia. Familia y cultura en Colombia. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín, 2000.

MAGNAGHI Alberto. Il progetto locale. Verso la coscienza di luogo. Ed. Bollati, Torino, 2010.

MUNFORD Lewis. La ciudad en la historia. Ed. Infinito. Buenos Aires, 1966.

SIMMEL George. Sociología. Estudio de las formas de socialización. Revista de Occidente. Madrid, 1997.

TOURAINÉ Alain. ¿Qué es la democracia? Ed. FCE. México 2006.

A photograph of a street in a town with colorful buildings. The buildings are two stories high with white walls and colorful shutters in shades of blue, green, yellow, and red. A large, bold, yellow text overlay reads "Créditos fotográficos". The street is paved and has a crosswalk visible in the foreground. The sky is blue with some clouds.

Créditos fotográficos

Las fotografías utilizadas en este libro hacen parte de los
archivos de las instituciones citadas a continuación:

<i>Página</i>	
<i>Archivo del Patrimonio Fotográfico y Filmico de Cali y el Valle del Cauca (APFFCVC)</i>	9, 42, 43, 44, 45, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 90, 91, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 129, 130 131,
<i>CENCOA</i>	43, 48, 50, 54, 58, 60, 88,
<i>CITCE</i>	5, 7, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 52, 53, 55, 56, 57, 58, 61, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 88, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 112, 114, 115, 117, 132, 133, 134, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 174, 175.
<i>Comité Departamental de Cafeteros del Valle del Cauca</i>	32, 40, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 54, 56, 59, 178.

Cuadro anexo de las muestras itinerantes de “Huellas del Café”

<i>Tipo de exposición</i>	<i>No</i>	<i>Fecha</i>	<i>Contexto de la muestra</i>	<i>Lugar</i>	<i>Público que asistió</i>	<i>No. de fotografías en exposición</i>	<i>Instituciones que colaboraron</i>
<i>Principal</i>	1	23 de septiembre – 23 de octubre de 2009	<i>Apertura del principal producto del proyecto de Creación Artística</i>	<i>Biblioteca Mario Carvajal de la Universidad del Valle, Cali.</i>	<i>Aprox. 5.000 personas</i>	<i>120 fotografías</i>	<i>Biblioteca Mario Carvajal, Univalle</i>
<i>Secundaria</i>	2	8 de abril – 15 de mayo de 2010	<i>Celebración del Centenario de fundación del departamento del Valle del Cauca</i>	<i>Biblioteca Departamental “Jorge Garcés Borrero” de Cali</i>	<i>Aprox. 10.000 personas</i>	<i>100 fotografías</i>	<i>Archivo Fílmico y Fotográfico del Valle del Cauca y el Comité Departamental de Cafeteros.</i>
<i>Recorrido por los municipios de Paisaje Cultural Cafetero</i>	3	23 de noviembre de 2009 – enero 23 de 2010	<i>Dentro del Programa “Centros de Memoria” del Ministerio de Cultura</i>	<i>Casa de la Cultura del Mpio. de Sevilla, Valle</i>	<i>Aprox. 90 personas</i>	<i>80 fotografías</i>	<i>El Comité Departamental de Cafeteros.</i>
	4	23 de febrero – 23 de marzo de 2010	<i>Como el principal centro urbano de conservación patrimonial de colonización antioqueña</i>	<i>Casa de la Cultura del Mpio. de El Cairo, Valle.</i>	<i>Aprox. 120 personas</i>	<i>90 fotografías</i>	<i>El Comité Departamental de Cafeteros.</i>
	5	3 de julio – 15 de agosto de 2010	<i>A través de Fundarte se organiza un evento para el lanzamiento de dos libros.</i>	<i>C.A.D. del Mpio. de Cartago, Valle</i>	<i>Aprox. 200 personas</i>	<i>100 fotografías</i>	<i>El Comité Departamental de Cafeteros y Fundarte.</i>
	6	2 de septiembre – 8 de octubre de 2010	<i>Invitación realizada por la Universidad de Caldas al CITCE</i>	<i>Sala de Museos de la Universidad de Caldas en Manizales.</i>	<i>Aprox. 200 personas</i>	<i>100 fotografías</i>	<i>Universidad de Caldas en Manizales: Antropóloga María Cristina Moreno.</i>
	7	15 de octubre de 2010 – 15 de febrero de 2012	<i>Con motivo de la celebración de los cien años de fundación del municipio de Caicedonia</i>	<i>Casa de la Cultura del Mpio. de Caicedonia, Valle.</i>	<i>Aprox. 90 personas</i>	<i>100 fotografías</i>	<i>El Comité Departamental de Cafeteros.</i>

Acerca de los autores

Arq. Ricardo Hincapié Aristizábal *Investigador Principal.*

Estudios: Arquitecto Universidad del Valle, Maestría en Restauración de Monumentos, Universidad La Sapienza, Roma, Italia (1986 - 1990). **Experiencia administrativa y docente:** Profesor Universidad del Valle, Escuela de Arquitectura (1978 a la fecha); Director Centro de Investigaciones en Territorio, Construcción y Espacio - CITCE (1996 a 1999 y desde 2010 a la fecha); Director Escuela de Arquitectura (2000 a 2004). **Proyectos de restauración:** Escuela Pedro Antonio Molina, El Cerrito, Valle (1999); Estación del Ferrocarril del Pacífico, Cali (1999), Estación del Ferrocarril del Pacífico, El Cerrito (2005); Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, Cartago (2006); Teatro Municipal, Buga (2006). Proyectos de patrimonio urbano: Reglamentación urbanística de los centros históricos de Caloto (1993) y Cartago (1996); Formulación de los Planes Especiales de Protección de los Centros Históricos de Buga (2006), Cerrito y Cartago (primera fase, 2006), Palmira (primera fase, 2008), Centro Histórico de Cali y Hacienda Cañasgordas (2011). **Investigaciones:** La Arquitectura de las Iglesias y su Importancia Urbana en el Valle del Cauca (1996); Los Puentes de la Cervecería, España y de las Américas sobre el río Cali (1998); Muestra representativa del Paisaje Cultural Cafetero del Valle del Cauca (2007), Los cementerios católicos republicanos del Valle del Cauca (2010). **Libros:** *Santiago de Cali y el Palacio Nacional de Justicia*, Editorial Universidad del Valle (2010), *Nuestra Señora de Guadalupe de Cartago. 200 años de historia y de fe*, Editorial Universidad del Valle (2010).

Arq. Carlos Alberto Zapata Albán *Coinvestigador.*

Estudios: Arquitecto de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Valle. Actual docente de la Universidad del Valle, en la Escuela de Arquitectura, en los Departamentos de Tecnología de la Construcción y Proyectos, en las materias de Taller de Patrimonio, Sistemas Constructivos, Práctica Constructiva, Construcción I e Intervención en Edificaciones. Ha sido docente en la Universidad del Pacífico, en Buenaventura, en las materias de Sistemas Constructivos, Diseño I e Instrumentación Técnica, Sistemas Constructivos II y Diseño III; participó en los estudios realizados por la Universidad del Valle y Colcultura en los cascos urbanos de Caloto y Cartago; en proyectos de restauración de edificaciones como: La antigua galería de Santander de Quilichao (Cauca), la Escuela Pedro Antonio Molina (El Cerrito), Edificio de la Estación del Ferrocarril de Cali, Alfredo Vásquez Cobo, Estación del Ferrocarril de Bugalagrande, Estación del Ferrocarril de Pradera, Casa Museo de Arte Colonial La Merced (Cali), Estación del Ferrocarril de El Cerrito y su Conjunto Urbano, Proyectos de Conservación y Mantenimiento de las Estaciones del Ferrocarril de Dagua, La Cumbre y Córdoba (Valle del Cauca), Teatro Municipal de Buga, Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe (Cartago), Recuperación del Antiguo Matadero Municipal como Centro de Reclusión de El Cerrito; también en la valoración del Patrimonio Arquitectónico en el Palacio Nacional de Justicia de Cali.

Arq. Sandra Milena Becerra Díaz *Coinvestigadora.*

Estudios: Arquitecta, Universidad del Valle (2001); Magíster en Desarrollo Urbano (2005) de la Pontificia Católica de Chile, Coordinadora del Plan Especial de Manejo del Conjunto Roza, La Torre y la Acequia del Municipio de Palmira (2006); participó en “Selección de la Muestra de Paisaje Cultural Cafetero del Departamento del Valle del Cauca” (2007); Asistente Técnica y Operativa del “Proyecto Galeras” en ZAVA del volcán Galeras, en el componente físico espacial (2007); Asistente Técnica del proyecto “Plan de Manejo del Paisaje Cultural Cafetero del Valle del Cauca” (2009); Asistente de investigación en el proyecto “Lineamientos urbanísticos para el diseño del espacio público en frentes de agua de Buenaventura” (2009); Auxiliar de Curaduría del Proyecto de Creación Artística “Imágenes y símbolos de la cultura cafetera del norte del Valle del Cauca” (2009); Definición de norma urbana y diseño de fichas normativas en la “Unidad de Actuación Urbanística UAU del río Yumbo” (2009); Profesional Especializada del Grupo de Protección de la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura (2010); Coordinadora de los Planes Espaciales de Manejo y Protección - PEMP de la Fase II del Centro Histórico de Cali y de la Hacienda Cañasgordas en la ciudad de Cali (2011-2012); Coordinadora y gestora de proyectos de investigación y extensión del Centro de Investigaciones CITCE de la Universidad del Valle (2012). Investigadora del CITCE (2009 - 2014). Docente invitada a la Maestría en Arquitectura y Urbanismo de la Universidad del Valle, para metodologías de investigación, durante el primero y segundo semestres del 2012.





Universidad
del Valle

Programa Editorial

Ciudad Universitaria, Meléndez
Cali, Colombia

Teléfonos: (+57) 2 321 2227
321 2100 ext. 7687

<http://programaeditorial.univalle.edu.co>
programa.editorial@correounivalle.edu.co